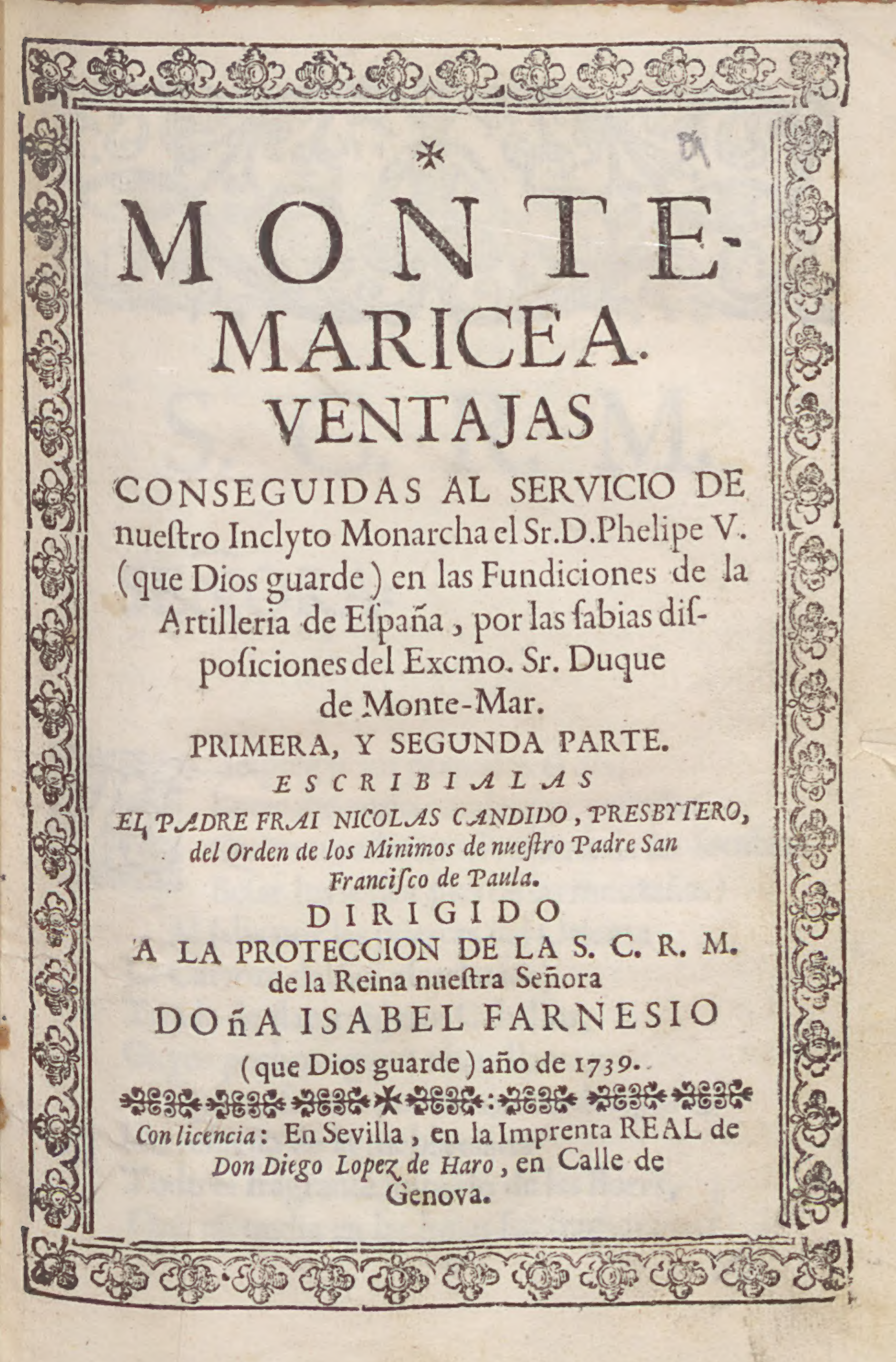


MONTE-MARICEA.

VENTAJAS

CONSEGUIDAS AL SERVICIO DE nueſtro Inclyto Monarcha el Sr. D. Phelipe V. (que Dios guarde) en las Fundiciones de la Artilleria de Eſpaña, por las ſabias diſpoſiciones del Excmo. Sr. Duque de Monte-Mar.

PRIMERA, Y SEGUNDA PARTE.

ESCRIBIALAS

EL PADRE FRAI NICOLAS CANDIDO, PRESBYTERO, del Orden de los Minimos de nueſtro Padre San Franciſco de Paula.

DIRIGIDO

A LA PROTECCION DE LA S. C. R. M. de la Reina nueſtra Señora

DOñA ISABEL FARNESIO

(que Dios guarde) año de 1739.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta REAL de *Don Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.



S. C. R. M.

SEÑORA:

AL desplegar los parpados el dia,
Entreabriendo corales por pestañas,
Quien no admira el volante de las sombras
Besar los rudos pies de las montañas?
Al salir por las puertas del Oriente
La Carroza del Sol escarlatada,
Tirada de flammigeros Caballos,
Cuyos pechos agitan vivas llamas:
Quien afirmar podrà con verdad pura,
No resucita de la niebla elada
Todo el fragrante imperio de las flores,
Que escondia en las hojas sus fragrancias?

Nadie: porque demueſtra la experiencia,
Que al deſperdicio candido del Alba
Preſienten los opacos pavellones
Deſtrozarſe en retazos ſus eſtampas:
Y al punto, penetradas de las puras
Sutiles flechas de la Aurora vaga,
Arrolla en los ribazos de los montes
Los negros tafetanes de ſus marchas.
Nadie: porque al ſalir el rubio Jove,
A quien topacios viſten, perlas calzan,
Haſta le dàn cryſolitos Celeſtes,
Los Luceros botines, y celada:
Todos vèn, que con dardos centellantes
Cortando và ſu fulgida radiancia
Los lazos vejetables, que la noche
Al prado echò con nudos de eſmeralda.
Pues al ſalir, Señora, Alba mas pura,
Encendida en la hoguera de la gracia
De aquel Sol, que à dos mundos tan diſtantes
Iluſtra à un tiempo, vivifica, y manda:
Quien havrà, que no interne en la ruìna
A la Sierpe feroz de la inconſtancia,
Cuyo aliento ſulfureo manda en humo
La robuſta ereccion de la deſgracia?
Quien (quando ſale en ſus primeros paſſos
Al theatro del mundo con ſu farſa)
No piſarà de ſu arrugada teſta
El ſilvante colmillo, y dura garra?

Na-

Nadie: porque vibrando vuestras luces
En las doradas urnas de la España
Tan Cesareas, sagradas, preexcelentes,
Encendidas, gloriosas, vivas ascquas:
Alucinada de lethal pavesa
Quedarà tanto su fatal guadaña,
Que escucharse podrà del tal el triumpho,
Resonando en la altura de tus plantas.
Pues què mucho, Señora, Reina nuestra,
Y Emperatriz de America preclara,
Que el minimo sonido de mi lyra
Aliente con tu luz à su esperanza?
Mayormente ligando lo volante
De mi Plectro pueril la egregia banda,
Que mereciò preceptos, y conquistas,
A la inspeccion de Magestad tan alta.
Aquel, que acordonando el formidable
Vasto cuerpo, y Marcial de la Toscana,
Nos la metiò en cintura con los nexos,
Cesarea Magestad, de tus Esquadras.
Pero, ò què vencimiento tan felice,
Pues estrechado el viento de la Italia,
Al vèr desarrollar tus tafetanes
Logrò el perderse, para mas ganancia!
Què mucho, si al Adonis de la Hesperia
Viò transformado en Marte su campaña,
Y al punto su valor, y su belleza,
Si ganò el Reino, aprisionò las almas?

Di-

Diganlo las noticias voladoras,
Que quitè de los labios à la fama,
De la qual se escucharon admirados
Los Monseñores, muertas las Madamas.
Luego, si (aunque trivial, ruda, y primera
Se vè la pequeñez de mis estampas)
Es de un Caudillo, que logrò la dicha
De servirle à Don Carlos la jornada.
Razon tienen, Señora, vuestras huellas
De dexarse besar de mis palabras,
Al cantar de sus hechos los elogios,
Que por Vos alcanzò su fuerte Espada:
Don Carlos dixe? ò quanto à la eloquencia
Dexè con esta voz avergonzada:
Pues syncòpa esta voz la encyclopedia
De quantos Areopàgos viò Cassandra!
Cuya nomenclatura solariega
A rayar empezò con sus hazañas,
Quando aun infante el Mundo consentía
La tunicela igual de la ignorancia:
Quedando los Assyrios, y los Persas,
Los Griegos, y Romanos en las fajas,
Al tiempo, que su anciana, audaz pericia
Procurò desmembrar su tronco à Parma.
Què me admira, Señora, si la Concha
De vuestra Magestad plantificaba,
Que del Borbonio Cielo recibiesse
El candido rocio, que quaxara?

Cu-

Cuya sagrada obstinacion preciosa
Coagulò tantas venas de Monarchas,
Que en un resubstanciado Atlante hermoso
Sobre las suyas levantò su estatua.

Y al hacer su regresso los guarithmos,
Para chronologiar solo su infancia,
perdieron la memoria en la fragosa
Eternidad de Lauros, y de Palmas.

Tanta grandeza, y tanta estrechez mia
Corroboraron mas mis confianzas:
Porque tantos thesoros el vacio
Piden de tanta minima vizagra.

Doctrina es de Platon, que à Amor define
Hijo de la carencia, y las alhajas:
Porque prodigo encuentre à sus riquezas
El vacio, si puede, de la nada:

Asi fue Dios, al reparar al hombre:
Asi essa Magestad, al vèr mi instancia:
El hombre à la Deidad apostar pudo
Infinidad, no siendo: mi voz baxa

Infinidad de inutil juntamente
Apuesta al alto sèr, que en Vos se esmalta.
O, Señora, llenad, pues sois mi Reina,
Vassallo tan vacio con tu gracia!

A los R. P. de V. M.

Fr. Nicolàs Candido.

APRO-

DE orden de nuestro M. R. P. Fr. Juan de Naxera, Lector Jubilado, Examinador Synodal de Sevilla, y Cadiz, Chronista de nuestra Religion, y Provincial en esta de Minimos de Sevilla, he visto el Papel, que baxo del titulo de *Monte-Maricea*, en trecientas y cinquenta y ocho Octavas ha compuesto el Padre Fr. Nicolàs Candido, Predicador Conventual en el Colegio de San Lucar de Barrameda. El Author (sobre otras materias) en la Poesia tiene entre los inteligentes su credito tan assentado, que este es la recomendacion de mas authoridad para la licencia que pide. La obra tan propriamente es hija de la agudeza, y fecundidad de su ingenio, que no necessita de elogios: *Ornatur propriis industria donis*, que dixo Claudiano. Por lo qual, y no contener cosa, que contradiga nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y Reales Pragmaticas de su Magestad, se le puede dàr licencia para la Prensa. Assi lo siento: *Salvo meliori judicio*. La Victoria de Triana, y Agosto treinta y uno de mil setecientos y treinta y nueve.

Frai Antonio Baquero.

Imprimase por lo que à mi toca. Sevilla, y Agosto 30. de 1739. años.

Frai Juan de Naxera,
Provincial.

Frai Christoval Ximenez,
Compañero Secr.

APROBACION DEL MUI REVERENDO PADRE MAESTRO NICOLAS de Estrada, de la Compañia de JESUS.

EL señor Don Geronymo de Barreda y Yebra, Juez de Imprentas en este Reinado de Sevilla, Inquisidor, Canogigo de Sant-Iago, &c. me franquèa el favor de exponer à mi registro, con anticipacion, y à mi censura, este Poema, que en su titulo de *Monte-Maricea*, tan ingenioso, como estraño, dice no poco de lo que es; pero en su contexto expressa tanto, y en tantas lineas, y facultades, que por mucho que diga, siempre havrà de quedar corto el censor. La censura debe ser aprobacion plena, y elogio requintado. Aprobacion plena; porque siendo Candido el Author, trasladò à su Papel tan de lleno sus candideces, que no hai en todo èl linea, en que no raye: y à pesar de lo abrillantado de el estilo, campèa el sencillo candor tan innocente, que no solo no peca contra la Fè Santa, y costumbres honestas; pero ni aun capaz parece de pecar. Debe ser la censura un elogio en quinto tono; porque siendolo esta obra del Excelentissimo Heroe, à quien Europa admira, aclama, y victorea, es este Poema sonora trompeta de su fama, y padron señalado de su memoria ilustre. Merece, repito, aprobaciones, y elogios: porque en esta Real artificiosa maquina de su laborioso Poema, franquèa al publico una diversion de alto bordo, y un festin de arte mayor.

Pero para el caso de elogiar dignamente este rumboso Poemacio, bien era menester, que el Poeta prestasse la pluma, que tan airosamente maneja; la que sin falta tomò de las alas del Pegaso, y suavizò con dilatada infusion en el raudal de la fuente Cabalina. Yo, que con Persio, y con mas veras que èl, debo decir:

Nec labra fonte prolui Caballino:

Y que con el mismo debo assegurar:

Nec in bicipiti me somniàsse Parnasso:

Y que desengañado de mi inhabilidad para Musas, y mas las Castellanas, dirè cantado:

——— Pegasei absistite vertices
Nugarum aëreæ domus,
Et vertiginibus quassa frequentibus,
Rimis fissa poeticis,
Semperque attonitis ardua vatibus
Musarum juga lubrica:

Desde luego que fui requerido, me protestè, y ahora por duplicado, y por impresso repito la diligencia, declarandome inepto, insuficien-

ficiente, &c. para el elogiò, que pide Poema tan bizarramente entonado, que desde luego se figura èco sonoro, repetido del Parnaso, en correspondencia à los estallidos del cañon victorioso, en las competencias de las nuevas Fundiciones. Para tal elogio un Lucilio, un Horacio, el que se convirtiò de Picaza en Candido Cisne: *Album vertor in alitem*, un Persio, ò bien el Griego Archiloco, ò si no, quien con ventura igual à la de nuestro Vate, pudiera cantar de si, como èl canta en su octava 51. ——— ——— herida

La frente por la vena que tallaron
Las Pimpleides, diò cauce su lanceta,
Para volar la mente del Poeta.

Mucho vuelo de mente necessita, quien pretenda tocar en el octavo tono, en que rayan estas Octavas: octava Marabilla cada una, y juntas un pensil elevado, y deleitoso à las mil Marabillas.

No tiene aqui que gritar el antiguo Poeta:

O Medici, Medici, frontis pertundite venam,

Pues las Musas tomando la mano, y el lugar à los Medicos, con phlebotomia mas delicada, y con efecto mas lucido, executaron la alta evacuacion. Volò la mente del Vate, prestandole sus alas el Pegaso, y acompañando con canoros relinchos al sostenido. Volò Candido en alas Olorinas, pues lo Cisne le viene tan à pelo, que se calificaria de *anser inter olores*, quien en ello intentasse poner duda. Volò rapido, ardiente, y estruendoso, exhalacion fogosa, à emulacion de los Marciales tiros, que dibuxa; y por mas que estos estiraron su sonorosidad, y lucimiento, se quedan cortos, y parados à vista de los versos voladores, que assaltando espheras, y salteando coluros, se enciman, y trasponen hasta mas allà de donde, si los vislumbrèa la fantasìa, apenas los vigèa el concepto. Y pues ello es assi, antes que el torrente Castalio, que del Poema corre impetuoso, me envuelva, y acabe de desposseerme de mi tino, cesso, y no de admirar esta peregrina obra, ni de esperar los aplausos de los cultos, y en particular de los Jornalistas, à cuyo sentir defiero, y al de qualquiera mas inteligente. Sevilla, 16. de Septiembre de 1739.

Nicolàs de Estrada.

LL

LICENCIA DEL SEñOR JUEZ.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del señor Sant-Iago de Galicia, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado, &c.

Doi licencia para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Papel en verso, su titulo: *Monte-Maricea*, primera, y segunda parte: y su Author el Padre Frai Nicolàs Candido, del Orden de los Minimos de nuestro Padre San Francisco de Paula; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; sobre que de comission mia ha dado su censura el M. R. P. Nicolàs de Estrada, de la Compañia de Jesvs; con tal, que à el principio de cada uno que se imprima, se ponga dicha censura, y esta licencia. Dada en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à tres de Septiembre de este año de mil setecientos y treinta y nueve.

Lic. Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra.

Por su mandado

Mathias Tortolero,
Escrib.

DES-



DESCRIPCION

DEL VIAGE, QUE EL PADRE FRAI NICOLAS Candido, del Orden de los Minimos, Presbytero, hizo de su Convento de la Victoria de la Ciudad de San Lucar de Barrameda, hasta la de Sevilla, por èl mismo.

ISAGOGE.

PRIMERA PARTE.

I.

Amenidad vista en la mañana del viage.


NTRE los verdes lazos derramados
De la copia feraz de Cloris bella,
La fragrante estacion, que enamorados
Tan aligeros Zefiros descuella,
Enredaba sus passos extremados,
Saltar haciendo rosas con su huella,
Y por boca de nacar, sus Auroras
Voces formaban de crystal sonoras:

II.

Amontonaba Nardos la Ribera
En la espalda nudosa de los montes,
Y desatando el yelo la alma hoguera,
Despeñaba carambanos Faetontes,
Que humedeciendo en su veloz carrera
A las quebradas Rocas, y Bifrontes,
Levantaban Garzotas transparentes,
A el romper en sus huecos sus corrientes:

III.

Pies de plata fluìda, deslizados
Los remolinos de un arroyo undoso
Eran, corriendo por los verdes prados;
Que el Tempe sacudiò del pelo hojoso;
A cuyas impressiones (desligados
Los Hymeneos fertiles) lloroso
Quedò el lecho comun, cuya morada
Tuvo siempre à Pomona aprissionada.

Abriòse la Esphera, y se dexa vèr Uranio entre los Dioses.

IV.

Assi desabrochaba la mañana
A las sombras los margenes amenos;
Dandole embozo de purpurea grana
A las colinas, y ultimos terrenos:
Quando crugiendo con la luz temprana
Los quicios de Topacio à Phenomenos,
Con estruendos sapientes, y canoros,
Que articulaban cultos metheoros:

V.

Se dexò vèr en Throno de diamante,
Transando los arneses de ambar, y oro,
Uranio Celestial, cuyo elegante
Espiritu de lumbre, con decoro,
Se assomaba à la nieve del semblante,
Vertiendo Magestades, que ahora imploro;
Y alto moderador de sus mansiones,
Sacò de el hondo pecho estas razones:

VI.

Ha immensos lustros, que devana en oro,
Por el torno celeste à mi entereza
Aquesse Phenix de explendor sonoro,
Que el Zodiaco enciende de pureza,
Yà puesta, siendo del ethereo Choro,
Su perenne tenàz naturaleza,
Visto de siglos, ciño eternidades,
Calzo los tiempos, y me cubro edades.

Pintura de Uranio, q̃ es el Cielo.

VII.

Mas con todo, jamàs los bobedages,
Que de ultra mar rizaron los paveces,
Recamando de Estrellas sus plumages,
Assiecando en luceros sus dobleces,

Me

Me viene à la memoria de celages;
Mirar entupecer sus candideces;
Y hoi transcendiendo concavo tan summo,
En pyramides vì treparle el humo.

Alude à el humo de la Fundicion Hispalense.

VIII.

Al nectar, que destilan las razones
Del oraculo docto de la Esphera,
Liba el oìdo sacro, mas salones,
Que celebrò Areopago en su carrera:
Grave fue miscelanea de versiones
La que vagò la Olympica Ribera
Del Conclave supremo, que escuchaba
Al Tulio Celestial, que razonaba.

Entre los Dioses admirados, vága el rumor de la duda.

IX.

Entre tanto pulsando sus olivas
El erguido Talante de Minerva,
Sacudiò de las dudas succesivas
La prision, que à los Dioses no reserva:
Desprendiò del ropage las mas vivas
Amenidades, que la Arabia enerva,
Y compuesto su bulto decorosa,
Abriò eloquente su partida rosa.

Levantase la Diosa de la Sabiduria, y declara el Problema.

X.

Donde (dixo) Cricèo en brazos de oro
Previene à Doris Vinculos amantes,
Y Paranimpho el Zefiro sonoro
Las Arras lleva en perlas, y diamantes:
Yace un Gigante, que al Zafir canoro
Frisa altivo las fimbrias centellantes,
Siendo à la plata de sus canas bellas,
Narciso el Sol, penachos las Estrellas:

Pintura de la Ensenada de S. Lucar de Barrameda.

XI.

Del hombro pende un pavoroso amito,
Que el desaliño aprisionò de un nudo,
Y de las ovas del undoso grito
Embrazaba de ostiones un escudo:
Un ceñidor de conchas exquisito
A su vasta cintura estrechar pudo,
Vestido del olàn del agua llano,
El cabello mostrò de espumas cano.

XII.

Quê mucho, si Deidad un golfo ingente
Aun mordaza no fue de sus espumas?
Que inexpugnable al mas veloz Tridente,
Trilla Aquilones, y demuele brumas:
Tan feliz, que sus lustros son su Oriente,
Sus olas, alas, sus peñascos, plumas;
Y de agitantes soplos Boreales
Se enardece su Pyra de crystales:

El Oceano, termino de la Ensenada.

XIII.

Este, pues, desmedido, aljofarado
Monstruo de rizos, que peinando al viento
Los cabellos de nieve del trenzado
En los espejos claros de su aliento;
Alvergue tan hermoso quedò elado,
Y enamorado tal de su Elemento,
Que por gozar sus perfecciones, hizo
De Adonis transporarse en tal Narciso:

XIV.

Se descubre tendido frescamente
A los pies de la hojosa Galatèa,
Ensortijando aljofares la frente,
Ensartados en hilos de Erithrèa:
Alli al manso susurro del ambiente,
Entre las blancas chinas se recrèa;
Y lamiendo à la arena sus festones,
Se atropella con claros empellones.

Hace frente à San Lucar.

XV.

Este altivo Nembrot de las vertientes,
Vestido de la liquida salada
Ropa, que entretexieron los Tridentes
En la cueva feroz de essa Ensenada,
Quien impugna sus puros ascendientes,
Dexa à Guadalquivir en la Horcada;
Y con peñas, y arenas, inhumano,
Ni aun dexa entrar su Padre el Oceano:

Horcada, segundo termino de la Ensenada, y principio de Guadalquivir.

XVI.

Este, al fin, es muralla de crystales,
De aquel de Isis generoso Templo,
Que descuella eficaz pyramidales
Puntas tan altas, que rasgar contemplo

En

Convento de la Victoria de San Lucar.

En ſus lineas agũdas, los cendales
De eſſe Carro de Cinthio; à cuyo exemplo
Se rindiò todo el Clauſtro de la Gloria,
Por celebrar del Templo la Victoria.

XVII.

No hai duda, que la Gloria eſtà en ſus Aras;
Pues ſe mira en ſu Alcazar colocado,
En Sagrario de luces mas preclaras,
El Dios Pan (dulce Amor !) Sacramentado,
Con accidentes, por las culpas raras
De los hijos, que libra enamorado;
Pues deſpues de haver muerto, eſtà eſcondido,
Qual Pelicano fiel, que buſcò el nido:

XVIII.

Eſtà la Gloria, pues Varon Divino,
De Paula aſſombro; de la Francia eſpanto;
Norte de Italia, del Leon camino,
Honra de Dios, y del Demonio encanto:
Del Golfo de Mecina cryſtalino,
Quien aboliò la frente con pie ſanto,
Eſtà (la Charidad toda ſu Aula)
El Gran Franciſco, cuyo Oriente es Paula:

XIX.

Eſto ſupueſto, oìd lo que los hados
Previenen à la Gloria ſempiterna
De los Proyectos mas condecorados,
Que el vientre concibiò de una caverna
En ſu terrea nutrix (regenerados
Sus venales eſtàn por mente interna)
De forma, que los vientos en ſus cauces
De bronce veſtiràn ſonoras fauces.

XX.

La metalica ſangre derramada
Por Hiſpalenſe Seminario Padre,
Toſtando las entrañas à ſu amada,
De mas robuſtas Sierpes la hizo madre:
Ferocidades concibiò aſluſtada
(Que es fuerza que el preñado la taladre)
Aun antes que en bramidos mueſtre, como
Vomitarà por ſu veneno al plomo.

Plo-

XXI.

Plomo dixe, no Globo Bascongado
(Por metralla, ò menuda) que si encierro
En mis frasses fundir tan acertado,
No quiero que aun la voz me suene à hierro:
De esta maquina, pues, se vè probado
De antigua fundicion total destierro;
Porque aunque aquella se mostrò tan alta,
Esta se halla en mas pruebas, y ella falta.

XXII.

Esta, que nos diò causa religiosa,
Maquina Militar, à lo admirado, El señor Duque de Monte-Mar.
Es lo motiva, ya, de la pomposa
Catoptrica radiancia de tu estrado:
Tu convexo crystal de virgen rosa,
Recipiente es de luz, que el humo ha dado
Por signo natural de ardiente esmero;
Sed, pues, repercusivo al Dios Herrero:

XXIII.

Cuyo concepto ignifero ha excedido
A Bertoldo Aleman, quien goza el fuero
De, en maquina tan grave, y su sonido
(Por el alma Tonante) ser primero:
Comandòlo (què mucho?) el estallido
De aquel rayo Hispalense, que venero;
Cuyo Proyecto rico atheforado,
Dexar logrò en el bronce vaciado.

XXIV.

En los ultimos angulos del Orbe
Hagan èco eficaz los intentados
Del grande Monte-Mar, para que encorve
Sus alados Pendones tremolados
De Jupiter el Ave; sin que estorve
Los gritos de su fama derramados,
Con gloriosa soberbia en sus plantèles,
Espigados de lanzas, y cincèles.

XXV.

Que el armigero credito obtenido
Voz le supo infundir al bronce mudo,
Al emulo las llamas de Cupido,
Y aun à la cobardia hacerla escudo:

La

La Paz desenterrar del hondo nido,
Su fama. Y à la Guerra enterrar su industria pudo;
Puesto tiene à los pies su gentileza,
Al que intentò pisar nuestra cabeza.

XXVI.

Mas reparad las margenes amenas
Demuestra al ingenio religioso, que sale hasta su embarcació, desde el Convento.
De aquel antes pintado Poliphemo,
Que encanecidas todas de Azucenas,
Baten el viento, y agua, à vela, y remo;
Y reparad tambien, que sus arenas
Auriferas, corona hacia el extremo,
Un Vate, que negando la Marina,
Se concede à la espalda crystalina.

XXVII.

La Nave puesta en franquia, y su pintura.
Alli sobre las anclas nada un vaso
Abeto, que dexò su pie en el monte,
Y à media vela, con el aire escaso,
Se apercibe à surgir del lago Ethonte:
Yà vuela hàcia sus buques del ribazo
(Arenisco, bermejo, seco Bronte)
El Candido sencillo Vate solo,
Que del claustro del Sol parte al de Apolo.

XXVIII.

No serà fuera del intento mio
Reparar del Baxel lo lisonjero;
Pavon hinchado, que al salado brio
Provoca con sus ruedas placentero:
Mas corrido el crystal del desvario,
Viste plumas de escarcha, y mui ligero
Le salpica de perlas, que desata
Del blando pico, paxaro de plata.

XXIX.

Páladion maritimo, y velero
Yà se eleva à romper los sacros muros
Al Ilio celestial, tan altanèro,
Que aspira à impressionarse en los coluros;
Queriendo dàr eximio compañero
Al Galeon de Argos, y seguros
Surcar entrambos con las luces bellas,
En golfos de Zafir, ondas de Estrellas.

XXX.

Pide la Diosa à Uranio facilite un dulce sueño al ya embarcado Vate.

Haced, Uranio, que al Oriente Hesperio,
De Groenlandia, obscura por semestre,
O del copete adusto del Cimmerio,
Venir cohorte de Morpheo equestre:
En cuyo reposado blando imperio,
Soporiferas violas nos adiestre
A ligar con el opio, y el beleño,
Narcotico feliz de un dulce sueño.

XXXI.

Hallase en su alhagueño continente,
Por un largo recodo, una espelunca,
En un monte cavado, si eminente,
Donde jamàs llegò traicion adunca:
El Ocaso, el Zenit, el claro Oriente
Gyra el Planeta, y su fragor no trunca;
Alli con lentos passos el ambiente
Tan quedo pisa, que ni aun èl se siente:

Pintura de la Region del sueño.

XXXII.

La tierra al aire manda unos vapores,
Exhalados del centro cavernoso,
Que en crespos, y dudosos resplandores
Hacen mixtion de un velo nebuloso:
No llaman à la Aurora los Cantores
Alli, cristados del carmin rugoso,
Ni las voces alli del sabio, ò necio,
La ternura quebrantan del silencio.

XXXIII.

El Anzar vocinglero, el Can sentido,
Uno dexò el graznar por olvidado,
Otro no se acordò de su ladrido,
Rumor no construyò fiera, ò ganado,
Ni aun el ramo inquietò de Aura movido,
La humana lengua al sueño se ha ligado;
Y al fin, de adormideras guarnecida,
Mora alli la quietud emmudecida:

XXXIV.

No obstante, allà en la hondura pavorosa,
Que la quiebra de un risco construìa,
Desde un peñasco salta bulliciosa,
Una fresca, rizada bateria:

Des-

Descrenchase en plumages melindrosa,
Y desatada en perlas se desvia
Del nacimiento duro; mas promete
Dàr la argentada mano al Rio Lethe.

XXXV.

Asi con tal murmureo se desliza,
Moviendo las chinillas del arena,
Que saltan con sus ondas, si se eriza,
Que los margenes muerde de Azucena:
Tal vez se pàra en crystalina risa
Por la preciosidad con que encadena
Nardos, y Rosas: copas florecientes,
Donde beben el sueño los vivientes.

XXXVI.

Enfrente del grutezco Frontispicio
El papaver fecundo reflorece,
E innumerables yervas (beneficio
Del farmasis nativo , que aparece)
De cuyo nectar candido el auspicio,
Noctinago al sabor, si exprime, ofrece;
Esparciendo sus lenes confecciones
Por las opacas humedas regiones.

XXXVII.

La puerta (porque nunca el ser movida,
Algun leve estridor al sitio vuelva)
Se la negò la industria , prevenida
De que la floxedad no se resuelva:
De custodio carece la salida,
Empubertada de hojas de la selva;
No hai gonce, ò quicio, que crugiendo infando,
Le pueda interrumpir el gusto blando.

XXXVIII.

Lecho de Morpheo.

En medio, al fin, del Bobedage umbrio
Sublimemente el Ebano descuella,
Cercado de molduras, cuyo brio
Mantiene un Catre de Escultura bella:
Receptaculo plumeo, muelle, y pio,
De uniforme color, que el tacto huella;
Y un pavellon de gazas transparente
Le cubre, y le rodèa blandamente.

XXXIX.

Aqui reposa siempre adormecido,
Y del languor los miembros afloxados;
El mismo Dios del ocio aperecido,
Los poros por sus cauces desatados:
Un sopor, que es dulcissimo, esparcido
Brazos, y piernas dà à distintos lados,
Dexa entre abierto el labio; y por el cuello
desgaja algunos trozos del cabello.

Pintura de Morpheo.

XL.

Representadas imaginerias
Le circundan la frente, algo sudosa;
Y en brazos de las locas fantasias
suben aquella escala nebulosa:
Assi los sueños niegan à sus dias
El racional remigio, en que la ansiosa
Nadante Armada, lleva las potencias
Al Puerto substancial de las essencias.

XLI.

Alienta el vuelo de la pluma leve
Al orgullo celicolo de Jove;
Porque en tales recintos hoi se pruebe
Derretirse lo terco de Niove:
Quien tanto olvido à su candor le debe
(Sin que à Morpheo sus alientos robe)
Que en los desdenes de su audàz cogollo
Se eterniza por alma de un escollo.

XLII.

Altèren, pues, sus placidas mansiones,
De Jupiter las Aguilas caudales;
Saquen de sus lethales Esquadrones
Un cuerpo de nocturnos Oficiales:
Y conducidos al Baxel sus dones,
Infundan sus lethargos espirales,
Transportando al Poeta en su regazo
Hasta la falda insigne del Parnaso.

XLIII.

Alli, entre verdes redes de mosquetas,
Se aprissionan los juncos, y espadañas,
Entre abriendo sus ojos las violetas,
Siempre que se humedecen sus pestañas:

Pintura del Parnaso.

Mas las aguas mirandose sujetas,
Dan saltos transparentes, y en las cañas,
Porque Pan sus pesares no distinga,
La voz al golpe forman de Siringa.

XLIV.

Las sendas, como huyendo de la cumbre,
Baxan à los floriferos rediles
Ceñidas de laureles, que à la lumbre
Descollaron de Phebo en sus Abriles:
Cursan estas las Musas por costumbre,
Pulsando acordes cuerdas, y sutiles;
De Mnemocine, y Jove hijas Camenas,
Por donde corren las Meonias venas.

XLV.

Dixo: y Uranio desplegò brillante
(Suspendiendo à Minerva la elegancia)
Los agrados divinos del semblante,
Cediendo à su hermosura, y à su instancia:
Osculòle la mano de diamante
Con una media risa, envuelta en ansia
De captarle sus sabias atenciones,
Y asi rompiò del labio las prisiones:

XLVI.

Responde Uranio,

Si à las altas medidas del disseño
De tan pura beldad magestuosa
(O Diosa la mayor !) el mismo empeño
Tus plantas pisan de Jazmin, y Rosa:
Si de Jupiter santo el dulce ceño
Produxo à tu hermosura milagrosa,
Quando en el alto Olympo su entereza
Te diò à luz, revolviendo su cabeza:

XLVII.

Quien arbitrio tendrà ? Quien alvedrio,
Que à tan noble, dulcissima violencia
Resistir pueda ? à tanto señorio ?
A tan alto saber ? tanta prudencia ?
A tan sacra hermosura ? à tanto brio ?
A tanta, en fin, forzosa consequencia
De bulto tan divino, en cuyos dones
Aun no caben de pies las perfecciones ?

XLVIII.

Minerva, con modesta compostura,
A las frasses politicas, que enhebra
Uranio, corresponde con cordura,
Y confia el designio de la Algebra:
Doncella de su estrado, que es tan pura,
Como sagaz, de cuyo ardid celebra
Hallar otra salida de Theseo,
Siendo Ariadna del mayor deseo.

La Algebra, mensagera de la Sabiduria, es enviada en busca de Morpheo.

XLIX.

Esta formando entonces rectilineo
Aquel itinerario, al punto vence
Al Minotauro oculto curvilineo,
Que en lethargo se enreda mas Cretense:
Y aunque oblongo se muestre el mixtilineo,
Y solo en lo contrario igualdad piense;
No obstante, al hilo de sus espirales
Debiò el ovillo de los sueños reales.

L.

Era la hora, que el crystal bicorne
De aljofar rociò las ruedas tardas
Del Carro de Lucina, porque adorne
Las crines de sus pias albi-pardas:
Y en que al fixo diamante no abochorne,
Que le coronen las flammantes guardas;
Quando la Nave se rindiò tropheo
A la incauta llegada de Morpheo.

Era yà la media noche, quando llegò Morpheo, y le introduxo en el Baxel.

LI.

Celebraron los Dioses su venida,
Y mutuamente se cumplimentaron:
Del Templo del Lucero la salida
Al punto sus carbunclos registraron,
Ciñe del Vate el cabezal, y herida
La frente, por la vena que tallaron
Las Pimpleidas, diò cauce su lanceta
Para volar la mente del Poeta.

Vè Morpheo el Templo del Lucero, que es San Lucar.

Abre puerta à la fantasia.

LII.

Apenas esteliceros destellos
Registrò por la capa de la Esphera
El numen Religioso, y que à los bellos
Impulsos, à carroza mas ligera

Die-

Dieron los Cisnes, yà, sus blandos cuellos,
Quando empuñando sus volantes, era,
Quien dexandose atràs el pensamiento,
Feliz rasgò los pielagos del viento.

LIII.

Diòle Minerva el crystalino escudo,
Y el hasta peregrina de Topacio,
Para que essempto de veneno agudo,
Llegar lograsse al Delphico Palacio:
Y en soberano auspicio, decir pudo,
Mas que Eneas logrò, convicto el Lacio:
Aun hasta el surgidero diò esperanza,
Pues principio le diò con su Bonanza.

Surgidero de San Lucar, llamado Bonanza.

LIV.

Despues vendràn cayendo las Estrellas
Por los ultra marinos artesones;
Y yà los brillos de sus claras huellas
Borrarà el Alba con sus dimensiones:
Yà empezaràn del Prado las querellas,
Que articulan Marinos Alciones;
Y yà, por fin, vendrà la luz del dia,
Que el velo correrà à la fantasìa.

DESCRIPCION

DEL SUEñO ALEGORICO.

LV.

INterin que porfia el labio mio,
Rompa la solidèz de su recato
Urania, Euterpe, Melpomene, Clio,
Terpsicore, Caliopes, Arato,
Polimnias, y Talia: yo confio
De Castalia beber, durmiendo un rato;
Yà del monte, que al mar proyecta undoso,
Yà del mar, que es concepto montuoso.

Invocacion à las Musas.

LVI.

Apenas la porcion, que arroja humosa
El quadrante à la Esphera Mercuriana,
Por la escala interior logrò zelosa
Prevenir de mortal la forma humana:

Introduccion de el sueño.

Quan-

Quando dexando al punto la gravosa
Mi fantasìa, en brazos de la fama
Heroica de un Varon, vivàz previene
Limphico itinerario de Hypocrene.

LVII.

Era del Carro la dorada popa
Resaltada en festones, y medallas,
Que rizaba à florones una tropa
de los huecos cogollos de las tallas:
Implicados Delphines una copa
Derramaban festivos en las playas,
Colmada de buriles, y cinceles,
De colores, paletas, y pinceles.

Pintura del Carro de la Fama.

LVIII.

Otro tallo el relieve alli ha elevado
De pomposos tropheos Militares,
Que laurèa el copete recamado
De Semi-Dioses Satyros, y Lares:
El Phenix en rubies abrasado,
Coronaba una piña de Azahares;
Rematando la pluma medio rota
Con sus humos rizados de garzota.

LIX.

La proa cornucopias retorcidas,
Derramando purpureas amapolas,
Formaban, y en los huecos ingeridas
Varias cadenas de fragrantes violas:
Luego dos ramas de arrayan hendidas
Prenden un argollon, y sus dos colas
Unas Sirenas, cuyas manos blancas
Castigaban los brutos por las ancas.

LX.

En este, pues, airon de la Atmosfera,
La Diosa, que pisando los abysmos,
Enciende sus penachos en la Espehra,
Y yo tambien, montamos, con los mismos
Reflexos, que mandaba la alba hoguera:
Aun no ocupaba, aun no, sus paralimos
El nocturno farol; quando afrontaron
Al Betis nuestras pias, y pararon.

Ape-

LXI.

Llegada al Rio de Sevilla.

Apenas estendiò su aguda vista
Sobre el espejo de la blanca Luna
La plumada Deidad, quando se alista
Eterna pregonera de su cuna:
Desarrollò la voz, y cytharista,
Assi cantaba al Rio su fortuna,
Trasegando à los tiempos las edades,
Y endechando à manojos las verdades.

LXII.

Pintura alegorica del Betis.

Quantas veces tus olas encrenchadas,
Al escarapelarse huecas crines,
Te formaron Leon? y levantadas,
Al arrollar aljofar tus Delphines,
Las peinaron guedejas, que rizadas,
Coronaron tu testa de jazmines
De plata fugitiva à remolinos,
Que levantaste à busos crystalinos?

LXIII.

Diòte el yelo la piel, manchòla Phebo,
Con aquel rosicler rubi tostado,
Con que expulsa las sombras del Erebo,
Y restituye su explendor al prado:
La cola retorcida, yo me atrevo
A decir, que tus tornos la han trenzado,
Ojos te ha dado el Puente en sus fracciones,
Garras tu vidrio, fuerza, y corvejones.

LXIV.

Assi del bobedage transparente,
Que cairelan tus juncias, y espadañas,
Levantar sabes la arrugada frente,
Entre-abriendo mil conchas por pestañas:
Y al rugido sonoro, è imminente,
Tu concavo resuena entre las cañas,
Palpitando en tus venas fugitivo,
Como miramos al azogue vivo.

LXV.

Como quando la Esphera se desgarra
En una, y otra nube tenebrosa,
A un mundo, y otro, una, y otra garra
Dà tu colera noble, y hazañosa

En

En aqueos Orbes, de porcion bizarra;
Que gyra Thetis de la blanca rosa,
Que deshojò la fertil Primavera,
Saliendote al encuentro en la Ribera.

LXVI.

Alegoria assi del Proto typo,
Serenissimo, Augusto, y Religioso
Leon Sagrado del sin par Philipo,
Te presentaste al Hispalense Cosso:
Aun mejor que à Alexandro su Aristipo,
Sabio besaste el pie de su Colosso;
Y levantando un viva mas profundo,
Retumbaron las bobedas del mundo.

LXVII.

Quantas veces pintadas harmonìas
Al Jupiter Hesperio saludaron,
Pulsando tus acordes melodias
(Regio Guadalquivir) quando templaron
Undoso Clave de tus cuerdas frias
El Diapasson de nieve, y desataron
Los methricos follajes tus Sirenas,
En el dorado pie de tus arenas?

Nuestro Gran Monarcha, quando estuvo en Sevilla.

LXVIII.

Quantas veces la Venus Parmesana
Le prestò resplandor à tus raudales,
Al modo de la rubrica temprana,
Que enardece à Neptuno de corales
Con el murice ardor de la mañana,
Siendo exagono espejo de crystales?
Y à su imagen, que hydropico bebias,
Viril de perlas netas prevenias.

La Reina Nra. Señora.

LXIX.

Quantas veces ladron te hiciste hermoso
En el bruñido nacar, usurpando
Las sacras perfecciones, amoroso,
Del Sol de Lusitania, y de Fernando?
O espejo eternamente bullicioso
Con marco de esmeralda, colocando
En tus puras escarchas vidriosas,
Por Nardos, Quinas, por Castillas, Rosas!

Nuestros Principes.

Del

LXX.

El señor D. Carlos, Rey de Napoles, y el Serenissimo Señor Don Phelipe su hermano.

Del Cisne Hispano, y la Parmense Leda,
O quantas veces su Progenie hermosa,
Aunque entre nubes de oro, plata, y seda,
Derramar se viò en ti su luz preciosa!
El Castor hermosissimo, que enreda
Con Daphne aquella Testa Poderosa
En Napoles, no fue à tu crystal liso
Aquel que pudo peligrar Narciso?

LXXI.

El Pollux prodigioso, rico hallazgo
De la Gloria antiquada, reverente,
Que hoi ennoblece nuestro Almirantazgo
En su Generalissimo eminente:
Aquel siempre apreciable Mayorazgo
De la ambrosìa de Belona ingente,
Junto con Castor, en tu margen bella,
No fue la luz con quien tuviste Estrella?

LXXII.

El Serenissimo Señor Infante Cardenal.

Y un Luis, que en Toledo enroxecido,
Enciende con su Purpura Sagrada
La Christifera hoguera de aquel nido,
Que al Vice Phenix en Deidad traslada:
Quantas veces, hechizo florecido,
Volò sobre tu plata derramada,
Como empezando su fragrante Cedro
A ser Timon del Galeon de Pedro?

LXXIII.

No sè por què lloroso vàs corrido,
Haviendo merecido tus raudales
Engastar aquel lienzo embellecido
De tanta hechura de Pinceles Reales!

Las Serenissimas Señoras Infantas.

Y mas quando rindiendo al Dios Cupido
Las dos Psiques del Orbe singulares:
Desde entonces tus ojos tanto aliñas,
Que las copiaste por tus bellas niñas!

LXXIV.

Mas yà advierto mejor de que los zelos
Son signo del amor, de fè mas sana;

La Serenissima Señora Princesa del Brasil.

Y se quexan ansiosos tus desvelos
De lo que te ha usurpado Guadiana:

Aì es nada! (es razon) los paralelos
De aquella Serenissima Diana,
Que passò Coronada de sus Lises
Por Penelope del mejor Ulisses.

LXXV.

Dixo; y batiendo las doradas riendas
Hizo mover à los nevados brutos:
Estos cursaban de las raras sendas,
Tascando espumas, los Eolios frutos,
Que visten plumas de ambar estupendas;
Y de la Primavera son tributos,
Quando Guadalquivir con su alegria
Su noctinago canto ensordecia.

Prosigue el viage el Carro por las sendas del Aire, hollando Ruiseñores.

LXXVI.

O! què era vèr la crystalina risa,
Que armaban retozando sus Delphines
Sobre la clara superficie, y lisa,
Que iba fertilizando sus Confines!
Unos por la nariz de plata riza
Levantaban Garzotas; otros crines
Le formaban al Rio en competencia;
Con toda su escamosa corpulencia.

LXXVII.

Yà, subiendose piedra sobre piedra,
Se assomaba à esperarnos la gran Torre,
Que en Tripuli, y Marruecos se celebra
En otras dos (segun la fama corre)
Un Artifice mismo el viento arredra
à fuerza del descuello, sin que borre
El tiempo audàz tres rasgos tan valientes
En el papel del Aire permanentes.

Descubre la Torre de la Cathedral de Sevilla.

LXXVIII.

Dimos, pues, vista à un mar de peña dura,
Donde soplando el Arte à beneficios,
Olas levanta en tanta Arquitectura,
Que una borrasca forman de Edificios:
Remolinos las Torres à la altura
Se levantan, brotando desperdicios
de Grimpolas, Reliquias, y Veletas,
De las Naves deshechas en sus metas.

Pintura de Sevilla.

LXXIX.

Paridad.

Aſsi como en el Norte condenſadas
Tal vez ſe quedan bobedas de nieve
Las aguas de los vientos elevadas,
Aſsi Torres, y Templos hoi ſe atreve
Mi pluma à referir, como admiradas
Sus eminencias, de que el aire leve,
Sobre palos la Regia Marabilla,
Condenſe de las olas de Sevilla.

LXXX.

Tus murallas ſoberbias veneradas
Del antiguo correr del tiempo ingente,
Por tu gran reſiſtir, aun no horadadas,
Se repreſenten de ſu agudo diente:
O, Sevilla, de almenas coronada!
A la Torre del Oro preeminente
Pongan (y al Betis ſus aſſedios targen)
Por vaſta centinela de tu margen:

LXXXI.

Lo miſmo es Fernando, que fidem dando.

Porque recuerden ſiempre *el fidem dando*,
Que eſcribiò con ſu mano valeroſa
El Santiſsimo Nombre de Fernando,
Poſtrando à la Moriſma cauteloſa:
Quando à el Auguſto Chriſto reſonando
Rompiò los eslabones vigoroſa
Del Chriſtiano la Nave en la cadena,
Que tantos yerros defender ordena.

LXXXII.

O! ſi vieras (la fama me decia)
Correr de ſangre Mora los raudales
Por ellos lienzos (ha!) ſe parò el dia
Para paſſar ſu golfo de corales:
Si vieras la Catholica oſſadia
Veſtida de unos Gefes tan Marciales,
Invocando à MARIA de tal ſuerte,
Que aun huyendo ſaliò la meſma muerte!

LXXXIII.

Acordarème ſiempre mientras viva
Haver viſto bañada en ſangre elada
La cabeza de alguno fugitiva,
Deſde ſu cuello, por la Santa Eſpada:

Los ojos medio abiertos, y la esquiva
Guedeja por la frente amontonada,
La boca medio abierta, figurado
El acabar la voz, que ha comenzado.

LXXXIV.

No me espanto, Metropoli del Mundo,
Que arrullàra en tu cuna heroicidades
Aquel Herculio Gafe, que lo immundo
De las Sierpes de Oràn truncò à mitades:
Resonando de el Mar en lo profundo
El veligero Monte de Deidades,
Que fue el preñado de Gigante Armada,
Que en el Mazarquivir se viò abortada.

Sevilla, Patria de el Excmo. señor Duque de Monte-Mar.

LXXXV.

No ociar pudiera el labio este Idioma
En el Regresso fiel de las edades;
Pues desatado en polvo, de allà assoma
Un no sè què pegado à las Deidades:
Mas yà las pyras, que en sagrado Aroma
Recuerdan en Cyprès altas piedades,
Mas bien que yo, le abultan à los siglos,
Fuiste el Scila, y Caribdis de vestiglos.

LXXXVI.

Aun no bien la elegancia desprendida
Afrentò en su final à Tusculano,
Quando nuestra Carroza dividida
Se viò del continente Sevillano:
Aquella gran Babel tan sin medida
Parecia yà huir de nuestra mano:
Solo de Ceres, que se sazonaba
En Vulcano, algun humo se alcanzaba.

Concluye su discurso la fama, y prosigue el viage.

LXXXVII.

Yà las Estrellas, Lamparas del Templo
Del Olympo, serenas se movian,
Siendo piedras preciosas al exemplo
De un azul pavellon, que entretexian:
O Narcisos de luz, en que contemplo
Sembrado aquel Jardin, que florecian:
O hachas del funeral del gran Tymbrèo,
O Lactea via, que guiò al deseo.

Y

LXXXVIII.

Y nueſtro plauſtro deshojando roſas
Con el rodage, alimentaba el viento,
Que mendigaba las fragrantes brozas
De ſu aromatizado pavimento:
Fueſſe elevando aſsi en las vagaroſas
Alas, que ventilaba el Elemento;
Quando rompiò la noche ſus capuces;
Y viſtiò el Alba maquina de luces.

Llegan à las Regiones del Parnaſo, al parecer, al Alba.

LXXXIX.

Entonces, pues, ſaliònos de repente
Al encuentro un concurſo aparatoſo
De lumbres, y fragrancias tan ingente,
Que no ſe diſtinguia en lo precioſo,
Si acaſo era el Clavèl reſplandeciente,
O ſi ambar exhalaba el Sol hermoſo;
Antes tanto ſus gracias confundia,
Que el Cielo floreciò, ſi el campo ardia.

Su amenidad.

XC.

En un cambrai de nieve rebujaba
Las Margaritas tiernas del Aurora
Un cuerpo de Cupidos, que baxaba
De la convexa eſtancia brilladora:
Y entre los netos copos, que enjugaba,
Tornaſolada pluma, sì canora,
Del arbol eſquiviſsimo de Phebo
Para Heroe grande ſe guardò un renuevo.

Baxa una tropa de Cupidos, que trahen un laurèl.

XCI.

A eſte tiempo crugiò las vidrieras
El Farol Celeſtial, y en dos mitades
Viendoſe divididas las Eſpheras,
Marcharon dos columnas de Deidades:
Eſtrecharon el aire ſus banderas,
Y ſe parò el correr de las edades
Al vèr, que ſus dos cuerpos comandaban
Minerva, y Marte, que el laurèl cobraban.

Abreſe el Cielo, y deſcienden Apolo, Marte, y Minerva.

XCII.

Entre eſtos, pues, grueſſos luminoſos
Un Iris remetido de colores
(Zodiaco aſquammado de ingenioſos
Joyeles de ametiſtos, y de flores).

Era

Era ſenda radiante à los fogoſos
Bucephalos del Dios de los ardores;
Cuyos penachos friſan verdes ramas,
Cuyos pechos agitan vivas llamas.

XCIII.

Mas no obſtante el bolcan, corren ſerenos,
Taſcando cadenillas, y alacranes,
Que allà del Potosì vieron los ſenos,
Y acà reportan igneos alazanes:
Quando las eſmeraldas de los frenos
Quiere ſaltar el Nonio, à los afanes
Con que à los quatro alarbes la carrera
Timido excita, ſi tenàz modèra.

Pintura de los Caballos del Sol.

XCIV.

Aquel inanimado Bucentoro
Aſsi ſe dexa conducir radiante
Sobre otros quatro Soles, cuyo oro
Endureciò lo terco del diamante:
Las mazas de las ruedas el decoro
Del Puzol, remachò fuerte, y brillante
Con los clavos de perlas, que el Oriente
Batiò en el tàz de nacar del corriente.

Pintura del Carro.

XCV.

Obra, que ſi del Arte fue encontrada,
No preſumiò la execucion ſu hecho;
Porque hyperbole fue, que viſtiò oſſada
La preñèz del Ophir, y en eſte eſtrecho
Se mirò por lo miſmo apedreada
De bermejos rubies, que à ſu pecho,
De tantas ſolideces preparado,
Le pudieron dexar enſangrentado.

XCVI.

Levantaba la eſpalda allì el relieve
De un throno de coral, donde el Planeta
Sentado, hollaba la ſoberbia aleve
Con que ſolo à ſu imperio ſe ſujeta:
En eſte, pues, aquel candor de nieve,
Que à Clicie hizo tornatil (no diſcreta)
Deſcollaba entre rayos, y cambiantes,
Indice de ſus gracias centellantes.

De

XCVII.

Pintura que hace Terpsicore al Dios Apolo.

De la rubia guedeja los anillos
Se derramaban sobre el hombro bello;
Enredando pintados Cupidillos
Sus donosuras por el albo cuello:
La nieve de la frente dos caudillos
Atajan con dos arcos el despello;
Mas no triumphan entonces tan felices,
Que no baxasse el ampo à sus narices.

XCVIII.

Y no obstante eximieron sus despojos,
Oprimiendo del uno, y otro lado
A aquel hermoso yelo los arrojos,
Con que à uno, y otro arder creyò apagado;
Què era vèr el hacerse los dos ojos,
Para dexar su orgullo refrenado!
Mas tanto le estrecharon los crueles,
Que la linea venciò sutil de Apeles.

XCIX.

Su carrera quedò crystal de roca,
Al vèr tambien al labio ensangrentado;
Que tantas perlas à pedir de boca
Le viò encerrar, que se quedò quaxado:
Creyò, sin duda, à su arrogancia loca;
Pues haviendose en linea yà internado,
Desde el punto que recta fue corriendo,
A boca le fue un punto deteniendo.

C.

Desto se avergonzaron las mexillas;
Y à un tiempo se mostraron assustadas;
Pues del carmin, y nieve las rencillas,
Yà las dexan en blanco, yà rosadas:
Como al blanco le tiran por sencillas,
Como esto vèn, se ponen coloradas;
Le dàn en cara, al fin, nieve, y pudores,
Y à la cara le sacan los colores.

CI.

El medio nudo de una verde rama,
Que fue cortès descuido del Penèo,
Le ciñe el rubio pelo, y le recama,
Porque el reclamo huyò su devanèo:

Tem-

Templa aſsi la ojeriza de ſu llama;
Yà que no conquiſtò tan gran tropheo,
Aun ſiendo como un Sol el Jovenete
Deſde el cothurno de oro, haſta el copete.

CII.

Interin que Terpſicore gracioſa
Con eſtos ſus donaires pintò à Delio,
El coronaba la manſion frondoſa,
Dexando en cada nube ſu parelio:
Con pebeteros de fragrante roſa
Acompaña la Nimpha ſu eutropelio
Del Licio auguſto, y en donoſa riſa
Con Aganipe freſca ſe desliza.

Auſentaſe la Nimpha.

CIII.

El hijo, pues, de Jove, y de Latona
Se eſtrañò yà de ſu vagaje caſio,
Y permitiò benigno ſu perſona
Fueſſe gozada del Solar Palacio:
Minerva, y Marte, la una, y otra Zona
Ocuparon del Monte, cuyo eſpacio
Pintò la Celeſtial Sabiduria,
Y eſcuchò la gallarda valentia.

Baxa Apolo del Carro, y ocupan las dos puntas de el Parnaſo Minerva, y Marte, haviendo entrado en ſu Solar Palacio el Dios de el dia.

CIV.

Eſte trenzado de peñaſcos duros,
Gigante encrudecido de los años,
Que taladrando los Ilienſes muros,
Terraplena à el abyiſmo ſus tamaños:
Eſte, cuyos eſcollos tan obſcuros
Son el vientre feroz de los rebaños;
Cuyos nudoſos brazos, pies, y boca
Le preſtò lo entallado de una roca:

Pinta Minerva el Parnaſo.

CV.

Eſte, de cuyas aſperas edades
Velozmente corriendo fugitivas
Como aſſombradas las eternidades,
De vèr otras gyrando ſucceſsivas:
Eſte, que eſperezado en dos mitades,
Abre ſu boca entre las peñas vivas,
Como que boſtezando en ſus confines,
Eſcupe Prados, Parques, y Jardines:

Eſte

CVI.

Eſte, cuyos plumages vagaroſos,
La ancianidad peinò de broncas hayas,
Por ceñir la cabeza à los Coloſſos
Del bifronte, Tifoco de eſtas playas:
Y de eſcollos macizos, y rugoſos,
Acordonar ſus fuertes atalayas;
Para cuyos Phaetontes de cryſtales,
Mauſoleo erigiò de pedernales:

CVII.

Eſte, à quien los impulſos cabalinos
Agoviaron las roſas del penacho,
Porque brotando golfos cryſtalinos
Le navegaſſe el racional velacho:
Theſpiades feliz en los albinos
Nevados rumbos de mi gran deſpacho,
Es el Parnaſſo, cuyos miembros duros
Se conſolidan de diamantes puros:

CVIII.

Es el que al pie volante del Pegaſo
Le mereciò tan radical herida,
Que en eſpumada ſangre, nunca eſcaſo,
De lo miſmo que muere toma vida:
Latonigena ſabio en ſu regazo,
Contramarchò hàcia el vicio ſu partida;
Y hàcia Momo, queriendo de eſta ſuerte
de la ciencia, y virtud, frangir la muerte.

CIX.

Al Antartico pie de aqueſta Sierra,
En donde eſtà el humor tan retenido,
Que rompiendo ſu nexo en dulce guerra,
Apedrea con perlas lo florido:
Y huyendo del agravio ſe deſtierra,
Para hallar en el mar ſu creſpo nido,
Guarneciendo de aljofares la falda,
Que es una media rueda de eſmeralda:

CX.

Se vè la lluvia undoſa de los años
Nevar ſu vaſta mole de corderos,
Y encallar en el plomo los eſtraños
Aplumados Baxeles liſonjeros:

Hallan cuna en la flor los dulces daños
De Amaltèa Gentil, y los Luceros
Fragrantes de la Selva, en ſus manſiones,
Llenan la copa ſiempre à los vellones.

CXI.

Aqui, pulſando el Zefiro los ſauces,
Al ſonoro deſpeño de las aguas,
Que deſatò del yelo, y les diò cauces
Con la mano Tonante de ſus fraguas:
El Vulcano Solar pule ſus fauces
De plumas ſonoroſas, quando enaguas
La Primavera viſte de colores,
Que bordan fuentes, paxaros, y flores.

CXII.

Deſatado el cryſtal de ſus eſcollos,
Corriendo por las faldas del Parnaſo
Entre los verdes juncos, y cogollos,
De ſus humedos pies frondoſo lazo:
Formando rizos, y argentando rollos,
Por ſer brozas, y troncos de embarazo,
Venia, continuando ſu jornada,
A firmar del Caiſtro la enſenada.

Supueſtos à la definiciõ del Exmo. ſeñor Duque de Monte-Mar.

CXIII.

Las fuentes infinitas, que rodaban
Por las cañadas freſcas, y ſombrias
(O bucolico Daphnis, quando daban
Saltos por las viſagras, que tu abrias,
Hijo del gran Mercurio, y ſe quedaban
En las miſmas ciſternas, que cubrias
De yedras verdinegras, cuyas manos
Abraſaban los riſcos inhumanos)

CXIV.

Yà canas de la antigua reſiſtencia,
Por las rimas tambien vàn tranſporando
Las areniſcas grutas ſu aſsiſtencia,
Por vèr al noble Rio murmurando:
Dandole con ſu rauca conſiſtencia,
Viendoſe ricas, ſi antes eſpirando;
Quien mendigo, por fin, de aguas vulgares
Redunda en un Oceano de mares.

De

CXV.

De aquel Caballo alado bicornuto,
Cuyos pies son de fierro, la carterva
Tan fluida de aljofares tributo,
Que este azogado jaspe nos conserva:
Yà de Medusa fuesse noble fruto,
Y Neptuno en el Templo de Minerva;
Yà de Perseo la tajante espada,
Lo dè en Gorgonia sangre derramada:

CXVI.

Este, que à los caireles de sus plumas
Viò desplegar pintados de colores
Yà haciendo al aire Mar con sus espumas,
Yà con aquellos camarin de olores:
Este, que à los pimpollos, que se ahuman
Al pie de los Palacios brilladores,
Por darles aguas à pedir de boca,
De una patada le tronchò una roca:

CXVII.

Este, que agilitando su tropheo,
Saliò volando à la brillante Esphera,
Y de Andromeda cerca, y de Persèo,
Constelacion celeste se numera:
Nos significa al gusto, y al deseo
La Heroina Deidad, siempre parlera,
Que como el Mar rodea todo el Mundo,
Y se levanta à el Sol desde el profundo.

CXVIII.

Ser Caballo, y alado se le aplica,
Por methaphorizar su ligereza;
Ser de Neptuno, y Gorgona publica,
Que corre Tierra, y Mar su ligereza:
Con cuyo itinerario nos implica
El Monte, y Mar en plano, y en alteza;
Pues Medusa es Pastora, en Griego agrado;
Y Neptuno es el Pielago salado.

CXVIX.

Nacido de Minerva en el gran Templo,
Dà a entender la mayor de las virtudes
(Ques es la prudencia) de que yà havrà exemplo,
Que despues mostrarà las celsitudes:

Eslabonadas todas las contemplo,
No solo, mas tambien las pulchritudes
De las gloriosas Artes liberales,
Que son de la Castalia minerales.

CXX.

Gusta de entretenerse con la gloria,
Que es la preciosa, y celebrada Clio,
Con el placer que saca su memoria
De lo honesto que Euterpe dà en su Rio:
De gozar de lo vario en la oratoria,
Que es de Thalia el curso nunca frio,
Tal vez con la harmonia se entretiene,
Que Terpsicore pulsa, y Melpomene.

CXXI.

Que acompañò à Persèo, Ovidio dice,
De Medusa fatal en la victoria;
Y dice bien, que al triumpho mas felice
Acompaña Minerva y dà la gloria:
Que montasse el Parnaso bronco, y rice,
Para vèr à Aganipe conductoria
De los nueve Apolineos movimientos,
Muestra prudentes, santos pensamientos.

CXXII.

Ajusta sus hermosas conveniencias
Con el lazo de Amor (esso es Erato)
De todas Artes, y de todas Ciencias,
Y de aquel serenissimo aparato
De musicas famosas consequencias,
Que publican al Heroe siempre grato,
Que exercita Polimnia; y contra Hyrcania,
Caliope belleza, cessò Urania.

CXXIII.

No puede estàr sin estas nueve hermanas,
Y por esso con ellas se entretiene,
Inculcando las cosas mas arcanas,
Que en su raudal Pegaso nos previene:
Este, tener dos cuernos, soberanas
Inteligencias muestra; y nos conviene
A un Exercito Real, pues nos encierra
El uno, y otro cuerno en Mar, y tierra.

Allà

CXXIV.

Et cornua peccatorum confringam, & exaltabũtur cornua justi. Psalm. 74.

* Corona à cornu.

Allà, mas peregrina otra Escriptura,
Dà cuernos à los buenos, y à los malos;
A los unos mostrando la hermosura;
A los otros truncandolos à palos:
En unos las coronas * assegura,
En otros los Cositos intervalos,
Y que con pies de fierro và su esmero,
Muestra de la virtud lo duradero.

CXXV.

Que rompiesse su pie la peña dura,
Muestra saciar la sed de los mortales
De la fama de hazañas, cuya usura
Los eterniza à glorias immortales:
Por la fuente rizada de frescura
Muestra las eloquencias boreales
Del pronunciar facundias, y virtudes,
Entre gozos triumphantes, y quietudes:

CXXVI.

Porque es fuente el hablar, cuya materia
Es cabeza mejor, que la Medusa;
De donde la corriente siempre feria
Se desabrocha de la mayor Musa:
Tal es la fama de la noble Iberia
Betica de un Varon, que no rehusa
Cantarlo à el Orbe dulce, y eloquente,
Llevada del raudal de su corriente:

CXXVII.

Por esto los Poetas la pusieron
Junta à los Cabalinos borbollones,
Quando por estas Musas se entendieron
Como se han de adquirir los Regios Dones:
Exemplos tales à los Heroes dieron
De conseguir sus inclytos blasones
En Monte, y Mar (virtud entiende, y zelo)
Y esto prueba que fue Pegaso al Cielo.

CXXVIII.

Por fin del Monte, y Mar los agregados,
Que escuchais en mi vena tan unidos,
Como que los mirè identificados,
Yà en los terrestres , yà en los aqueos nidos,

Un.

Un gran Varon indician hermanados,
Con internos y externos coloridos;
Como que el Monte nada en las virtudes,
Y el Mar de ciencia, y Monte immovil dudes.

CXXIX.

Asi lo he de sacar por agua, y tierra,
Tremolando Estandartes en los muros,
Escalando los muros en la Guerra,
Guerreando los vicios mas obscuros,
Obscureciendo el miedo, que se aferra;
Y al desterrar las Paz de los impùros,
Digno de coronarlo sus hazañas,
El medio del ardor de sus campañas.

CXXX.

Nace asi de este Monte el Mar perenne
De las virtudes santas, y morales,
Y de este Mar de ciencias un indemne
Espejo de aquel Monte de raudales:
Monte, y Mar un Varon, que eterno regne;
A engendrar, y vestir fueron iguales,
Yà que postrasse el vicio à el Othomano,
Yà que el saber rindiesse à el Italiano.

Definicion del Excmo. señor Duque de Monte-Mar, por sus morales virtudes.

CXXXI.

El Mar, pues, por el Orbe mandò al Thetys;
El Monte se empinò desde su silla,
Aquel en brazos le arrullò del Betis,
Este le entresacò de su Sevilla:
Aquiles por el uno, hijo de Thetis
Betica, floreciò: fue Marabilla
Por el otro en piedades, cuyas teas,
De Anquises, y Ericina encendiò à Eneas.

CXXXII.

Es la virtud moral un electivo
Habito en la potencia apetitiva,
Que nos dispone à el hombre al obrar vivo
De las cosas honestas, que deriva
Del dictamen sagrado, y successivo
De la prudencia fiel, cuya alta oliva,
Quando uno, y otro extremo halla vicioso,
Toma en medio el asiento religioso.

Definicion de la virtud moral, por el Stagirita.

Allà

CXXXIII.

Allà en los Montes altos es ſu origen,
Entendiendo los Padres por los Montes;
Mas Montes que ſon uno (pues ſe erigen
En una carne) à profluir Orontes
De Ciencia, y de Virtud, que ſe coligen;
Para iluſtrar los Patrios Orizontes,
Biſrontes Janos, puros, y Sapientes,
Hijos, al fin, del Monte de dos frentes.

CXXXIV.

Sapientes, digo, quando la Elicona
Derramada en corrientes minerales,
En un Mar ſe acaudala, que corona
De la Sabiduria los fanales:
Al Heroe prodigioſo, que impreſsiona
El Parnaſo en virtud, dà liberales
Sus Artes generoſas: yà he ſabido,
Que Monte, y Mar dàn nombre, y apellido.

CXXXV.

Por ſu fama.

Nombre moral, que la virtud le alcanza,
Apellido, que al tal ſingulariza,
Da la ciencia: por eſta la eſperanza,
Por aquella el obrar, que le authoriza;
Y de eſta Aſtrèa pende la balanza,
Del que nueſtro poder caractèriza;
Quien de varios metales refinado,
En Monte, y Mar ſe eternizò Soldado.

CXXXVI.

Concluye Minerva, y ſale de ſu Palacio Apolo.

Aſsi Minerva deſatò eloquente
El nexo del ſigilo, que ocultaba,
El Monte, y Mar del numen eminente,
Y Marte enardecido le eſcuchaba:
Quando abierto el Palacio preeminente,
Que el Delphico ſaber nos recataba,
Volviò à ſalir el Padre luminoſo,
Y el raudal deſprendiò del labio hermoſo.

CXXXVII.

Invoca Apolo, q̃ ſe interpreta, el recto dictamẽ de la razon à las Virtudes Cardinales.

Brotad, dixo imperioſo à las Virtudes,
Que el concavo del Monte preocuparon,
Contrarreſtando al vicio ſus quietudes,
Con que en la eternidad ſe colocaron:

Aque-

Aquellas cardinales celsitudes
En las puertas del Ilio resonaron,
Siguiendo à la Templanza, que se expressa,
La Prudencia, Justicia, y Fortaleza.

CXXXVIII.

Captan la venia las Virtudes, y se ofrecen à construir el Heroe.

Haviendo practicado aquel sumisso
Rendimiento filial, que la obediencia
Enseñò à sus beldades (tan preciso
A aqueste Padre de virtud, y ciencia) !
Què nos manda, clamaron, hoi tu aviso
Executar en tu Real presencia,
Para que te obsequiemos oficiosas ?
O, preclaro Arquetipa de las cosas !

CXXXIX.

Anima, Receptaculo de las Virtudes.

Que de aquel Animastico indiviso,
Racional, sensitivo, y vejetable,
Que con la inteligencia, el bruto rizo,
El arbol, y la planta delectable
Conveniencias enerva: de improviso
Un Heroe me formeis tan admirable,
Que resuene su fama (que aun miraron)
Allà donde los siglos se pararon.

CXL.

Titulos honorificos del Excmo. señor Duque.

Un Sujeto tan Noble, que la hazaña
Le sea de su sangre consequencia,
Y que de hacerle grande, aun nuestra España
La primer classe curse su ascendencia:
Que del Toison, cuya materia baña
En Danae el regazo, y descendencia,
Se corone su pecho, y que la ballia
Passe Comendador de Moratalla.

CXLI.

Que del Patron de España las Salillas,
Burjaman, y Armelech el honor mane
En pregon de sus altas marabillas:
Perpetuo Castellano, que sèr gane
De Castelnovo, y su Ciudad, y Villas
Reduzga à aquel poder del Regio Mane,
Cuyas altas medidas son los tercios
De Borbones, Castillas, y Farnesios.

Que

CXLII.

Que Gentil-hombre ſea (ſi Chriſtiano)
De aquella Mageſtad, cuyos rotundos
Imperios, que maneja ſoberano,
Hacen rodar los globos de dos Mundos
Debaxo de ſus plantas, tan arcano
En ſus proyectos ſabios, y profundos,
Como aquellos dos primos, ſus avuelos,
De Eſpaña, y Francia, ſantos paralelos.

CXLIII.

General Director, que refflorezca
De la Eſpañola Real Caballeria,
Y Comandante igual, que ſe merezca
La Regia gobernar Artilleria,
E Ingenieros Sapientes: y que crezca
Para primer Miniſtro en la harmonia
Del Clarin, y el Tymbal de Marte Typo;
Y, al fin, General ſea de Philipo.

CXLIV.

Ratificacion de las virtudes.

De vueſtro auguſto immemorial Proſenio,
O inflexible brillar de los mortales!
Hoi ha de propender, yà nueſtro genio,
Yà nueſtros Theoremas Capitales
(Reſpondieron las Nimphas) cuyo ingenio
Harà vuelen ſus glorias immortales
Deſde el Taller de tu pompoſo Ilio,
Haſta el Heſperio indocil Supercilio:

CXLV.

Vàn à entender las Virtudes lo poco que tendràn que executar en aquel que las ha heredado por ſu eſtirpe.

Y mas, quando aun la Alma Religioſa,
Que hoi han de retallar nueſtros buriles,
Sale de ſu inicial tan hazañoſa,
En tantos de Nobleza altos penſiles,
Florecidos de Abeja argumentoſa,
Cultivados de aceros varoniles,
Que el Monte friſa en ondas coronadas,
Que el Mar corona en orlas doctoradas.

CXLVI.

Deſcripcion del Eminentiſsimo ſeñor D. Gil Carrillo Albornoz.

Don Gil, que dando el Albornoz al Monte,
Y al Mar preſtando el immortal Carrillo;
Por aquel enramò tanto Orizonte;
Por eſte ſaca tan Marcial Caudillo:

Sea de entrambos rumbos el que afronte
Los exemplos del Index, y el cuchillo,
Yà de Bolonia en tantos, que ha fundado,
Yà con la sangre, que endulzò al salado.

CXLVII.

Mariana, Mexia, Illescas, Baldo,
Y el Politico grande Bobadilla
Mejor nos quentan del mayor Reinaldo
De Armas, y Letras tanta marabilla:
Don Gil Carrillo de Albornoz, escaldo
(Dicen) que fue de la infernal Quadrilla
De Tyranos feroces; siendo, en suma,
Segundo Cesar con la Espada, y Pluma.

Authores, que tratan de su historia.

CXLVIII.

De Leon, y Aragon Jaime, y Alphonso,
Monarcas, que burlaron la fortuna;
En uno, y otro frezno alto, è intonso
Descortezaron tablas à su cuna:
El Principe Garcia, Regio engonzo,
Y la Teresa, celestial, de Luna
(Descendientes del uno, y otro esmero)
Engendraron tan Noble Caballero.

CXLIX.

De su pariente el Rey fue gran Privado,
Y Familiar: logròlo su Consejo:
Fue Capellan Mayor; y acompañado
De tan Mavorcio critico despejo
(Defendiendo la Fè, de Dios guiado)
En las Batallas vido Alonso el cejo
Del Mahometo, y en combustas pyras
La rebelde eficacia de Algeciras.

CL.

Comandada por èl Ulissea Guerra,
La Paz quedò vivàz, y Marte ledo,
Fue por Embaxador à Inglaterra,
Y se exaltò Arzobispo de Toledo:
Muriò el Rey Don Alonso, y se destierra,
Porque le fue su sucessor acedo;
Llevalo su fortuna à mas ganancia,
Y en los brazos le dexa de la Francia.

Te-

CLI.

Tenia en Aviñon Clemente Sexto
La Silla Pontificia, refugiado,
Porque el Tyrano, con fatal pretexto,
Le ocupò las Ciudades de su Estado:
Viendo su Santidad aquel contexto
De Valor, y Sapiencia, en Gil, trenzado,
Por hallarlo en la Italia enfurecido,
Con la Purpura entonces lo ha encendido.

CLII.

Siguiòse à este Pontifice Innocencio
Sexto tambien, tambien de Gil amigo,
Quien con la heroicidad de su silencio
Logrò de aquel arcano ser testigo:
La dignidad que adoro, y reverencio
Fiò à su mano aquel Sagrado Trigo,
Que havia de brotar allà sembrado,
Ya que en su tierra fue mortificado.

CLIII.

Con todos los poderes Pontificios
Don Gil, Eminentissimo Soldado,
Volò à la Italia, haciendo los oficios
De General, Gobernador legado:
Hallò à sus Monseñores no propicios,
Y al Romano Pais tyranizado;
Para cuyas mortiferas cicutas
La contrayerva usò de las reclutas.

CLIV.

Tropa juntò Española, y Caballeros
(Los mas sus nobilissimos parientes)
A expensas de sus prendas, y dineros,
Como de sus ardores reverentes:
Formò un Mediterraneo de Guerreros,
En cuyas cimitarras las vertientes,
Por sus ondas de acero Castellanas
Anegaron las maximas Toscanas.

CLV.

No solo à las Papales servidumbres
Reciñò los Tyranos levantados;
Sino que de sus miseras costumbres
Se descompaginaron los malvados:

Encendiò al Baticano aquellas lumbres;
Que lloraban sus cirios apagados;
Y, al fin, el Vice Dios, con la presencia
Del Cardenal, volviòse à su Eminencia.

CLVI.

Penetrado que fue tal labyrinto,
Al Pontifice avisa (que lo era
Yà en aquesta sazon Martino Quinto)
Con Don Gomez su deudo, y que le espera;
Pacificado yà, todo el Recinto,
Para que ilustre el Sol su misma Esphera:
Oye con gozo el Papa este Idioma,
Viendo que Gil se fue por todo à Roma.

CLVII.

La Ciudad, que domina colocada
Sobre siete montañas à la tierra,
Gimiendo con el Tibre desgraciada,
Hoi, si llora, es del gozo de la Guerra:
O, y lo què debe à la Albornoza Espada,
Pues tanto foragido le destierra!
Y, ò lo què debe à su gobierno estraño,
Pues recobrò el Pastor à su Rebaño!

CLVIII.

Onerado de llaves un gran Carro,
De las Puertas de Villas, y Ciudades
A Martino entregò su honor bizarro,
Pasmando tanto excesso à las edades:
Muriò, por fin, y solo este desbarro
De la Parca, mostrò à sus facultades
Ser de un mortal; que à no, tantas ruinas
Sus hazañas cantaran por divinas.

CLIX.

De mil trecientos y sesenta y siete
Se contaba la edad del triste año,
En que à quatro de Agosto pasò el Lete;
A nuestros Emispherios tanto daño:
Sesenta y siete frisan el copete
A la testa mayor del desengaño,
Quando Atropos, Lachesis (ha!) y Cloto
Dieron su sèr nacido, hilado, y roto.

Ur-

CLX.

Llevarõ su cuerpo Reyes coronados.

Urbano Quinto, aun mas de un viduo el llanto
Derramò por la candida mexilla
(No es marabilla, no, tanto quebranto,
Quando se marchitò tal Marabilla)
Concediò tanta gracia el Padre Santo,
Para aquella humacion, desde su Silla,
Que fueron, aun por testas coronadas
Del gran Gil las cenizas comportadas.

CLXI.

Yà Enoch los campos fertiles transciende;
Noè dà al Puerto yà el gran Bucentoro,
Salomon la omni-ciencia hermosa aprende;
Y Aaron se ciñe su Diadèma de oro:
Sorobabel amplificar emprende
De Templo indeficiente el gran decoro;
Daniel reconoce el sacro exemplo,
Y yà Ezequiel corona el mejor Templo.

CLXII.

Sale Abrahan del suelo tenebroso,
Triumpha del llanto funebre Ezequias;
Y Eliseo le vuelve al centro hermoso
El duplicado espiritu de Elias:
Tempestad dulce de vapor precioso
Ofrece al Cielo el Candido Josias,
Y Simon, yà concluso el sacro Solio,
Immortal vuela à el alto Capitolio.

CLXIII.

Muerte del señor Cardenal D. Gil.

O mil veces feliz, pues te dà quanta
La fuente del amor dulzura esconde;
Porque tu vista, imàn de lumbre tanta,
O Lince, ò Phenix, sus incendios sonde!
Con tantos, Gil, ardores, tu alma santa
Posa el Elisio superior, de donde
Vendrà à vestir de nuevo tu luz bella
A los miembros, que dulce marmol sella:

CLXIV.

Hablan las Virtudes ahora, equiparando las de el señor Cardenal, con S.Ex. el señor Duque de Móte-Mar.

Luego (à Gocò mas dicen las Virtudes)
Si es de aquestos principios decorosos
El proceder, que ha de vèr las celsitudes
De tantos Puestos nobles, y pomposos:

Poco tienen que hacer las rectitudes
De estos nuestros disseños milagrosos;
Antes prognosticamos, que eminente
Caminara la senda del pariente.

CLXV.

Si aquel por el Salado, y Algeciras
Impregnò tanto triumpho en el espanto;
De este podràn las Militares iras
A Oràn, y à Gibraltar exprimir llanto:
Si el uno al Gordio nudo de mentiras
Cortò, no desatò, de alarbe encanto,
Desatar, y cortar logrará el otro
El lazo libre al desbocado Potro.

CLXVI.

Si dexò de laureles las Riberas
Deshojadas aquel para sus sienes,
Este, oprimiendo las futuras eras,
Harà brotar de Daphne los desdenes:
Desapareceránse las espheras,
Con las hojas del lauro de sus bienes,
Mas creceràn del Mar, que se desata
En Montes de crystal, mirtos de plata.

CLXVII.

Si, por fin, el trasiego de aquel Marte
Hizo arrojar entre mortales bascas,
A aquel Buitre voràz, quanto con arte
Tragar logrò la sed de sus borrascas
Del Papado; mejor en todo, y parte,
Desgajando feliz sus hojarascas,
Y Candido, y sagàz, Sierpe, y Paloma,
Tan bien marchò, que puso al Papa en Roma.

CLXVIII.

Este de Olivas ceñirà, y de Palmas
A su Belerophonte Gigantèo,
Cuya hermosura, y brio de las almas,
Es dulcissimo imàn, galan Prothèo:
Y en las que inducirà brillantes calmas,
Siendo à Italianos rayos Promethèo,
Estos encenderà, para lograrlos,
En el Diadèma del Planeta Carlos.

El

CLIX.

El que arrastrando triumphos, y banderas,
Las Montañas, y Golfos penetrando,
Ya con naves de acero mas veleras,
Que espumas de obeliscos vàn cortando:
Ya en Tropas enxarciadas, que de veras
Los Olympos del agua vàn talando,
Entrarà en la Toscana, y sus confines,
Con gritos de Tymbales, y Clarines.

CLXX.

Esto diciendo, al punto la Prudencia,
Empezò la Cabeza al Heroe Hispano,
Con lo mas racional de su potencia,
Que es el dictamen recto de su mano:
Puso alli su mayor inteligencia,
Como el agible y peculiar arcano,
Que forma al sesso el quilo, ò aposento,
Solo con golpes del entendimiento.

Cõstruye la Prudencia la Cabeza de S.Ex.

CLXXI.

Assi como Mnemosine discreta,
Es madre inteligente de las Musas,
Assi tambien esta quietud secreta
Eslo de las virtudes mas difusas:
No hai para aquella tan confusa Creta,
Que no alcancen sus hijas por infusas,
Y esta pulsa los chaos, y relieves
Con passos graves, con demoras leves.

Paridad.

CLXXII.

Por pelo le sacò los pensamientos
De cosas grandes; pero tan delgados,
Que inferiores dexaron à los vientos
Sus peregrinos rizos delicados:
Con aire los regian sus intentos,
Mas siempre los trahian moderados,
enfrenando sus libres Hymeneos
Con las riendas tal vez de los Omeos.

CLXXIII.

Baxò à la frente (tabla de alabastro,
Donde se disseñaron las conquistas)
Formòla espejo del Nocturno Astro,
Que robò la Theorica à ojos vistas:

La

La practica el Baston (nevado rastro)
Arrimò por nariz; y unas ariſtas,
Que ſus cejas havian yà arqueado,
Las tiñò de lo negro de el cuidado.

CLXXIV.

No Druſo de Caton tanto predixo
De ſu inflexible gravedad ſerena:
No Scipion de Mario eficàz dixo,
Tal compoſtura de fecunda vena:
No Pompeyo de Caſsio viò mas fixo
Magnanimidad tal aun en la pena;
Ni de Scipion Sila en ſus arrojos,
Como eſta viſta nos ſacò à los ojos.

CLXXV.

Fueron aqueſtos, pues, contra el engaño;
El uno, la memoria prevenida;
El otro, el venerable deſengaño:
Aquel recopilaba de la vida
Heroicamente hazañas, y tamaño;
Eſte alcanzando la mejor ſalida,
Dominaba los Aſtros, y coluros,
Preteritos, preſentes, y futuros.

CLXXVI.

Purpurea Trabea, Capitan valiente
No viſtiò tan gallardo, y prevenido;
Ni Pretexta Patricio fiel Cliente,
Ni los Paludamentos del vencido,
Los triumphales de honor puro y ferviente;
Ni Abolas à los Reyes ha encendido,
Ni à Emperadores Clamides el Sabio,
Qual la veracidad conſtruyò el labio.

CLXXVII.

Naciò para las Letras Veſpaſiano,
Aunque le arrullen caxas, y trompetas,
Y aſsi pudo, al impulſo de ſu mano,
Arbitrio dàr de hallarlas los Athletas:
Aſsi, pues, eſte labio ſoberano
Naciò para las Artes mas diſcretas,
Y creciò entre las Armas; pero ha hallado
Quatro Juntas, que enſeñen al Soldado.

O,

CLXXVIII.

O, gran felicidad de los Monarchas
Sabios, que con los Sabios conferian,
Qual Pericles en Grecia, cuyas marcas
De bondad en lo eterno sonarian!
Qual Ptolomèo, que ahuyentò à las Parcas
En Egypto, y al miedo que ingerian:
Qual Augusto allà en Roma, y qual Edipo:
Mas qual frisò de todos con Philipo?

CLXXIX.

Pusole por oìdos la Prudencia
Los mismos suyos: luego por mexillas
A la verguenza heroica, y la decencia,
Entrambas florecientes Marabillas:
El respecto por barba: y la clemencia
(O compuesto elegante, y quanto brillas!)
Por Atlante, ò garganta, que alli inflamma
Con la voz del gobierno, y de la fama.

CLXXX.

Luego à la voluntad bien ordenada,
Derramò por color, con tanto aliento,
Como que yà venia preparada
Del mas sutil, y cauto entendimiento:
Asi que la mirò finalizada,
Digna de conseguir qualquier intento,
Diòle lo bueno, y cierto por camino,
Y la puso en las manos del destino.

CLXXXI.

Entre las manos de las dos Deidades
Se quedò la Cabeza, y la gran rama,
Que cobraron del viento, aunque à mitades,
Sobre sus bellas sienes la derrama
El gozo de los dos: y à las edades
Vestidas del Proyecto, que se aclama,
Quede la admiracion de vèr ceñido
Un hombre grande, aun antes de nacido.

CLXXXII.

Conclusion. Registrò Apolo aquella gran Cabeza,
Para todas materias de gobierno,
Y dixo: Jamàs vì tanta belleza
En mi Tallèr glorioso, y sempitèrno!

O, Minerva divina! vueſtra Alteza
Dirijala en ſu curſo ſiempre tierno;
Y vos, Marte valiente, y ſoberano,
Sabed, que es hecha para el Marte Hiſpano.

CLXXXIII.

Vuela la Fama.

Batiò entonces la Fama ſu remigio
Matizado de ambages, cuyas alas
Le intimaron al aire aquel litigio,
Que le enriquece de viſtoſas galas:
Tocò el Clarin ſonoro, y el prodigio,
Que la Prudencia conſtruyò, y viò Palas,
Hizo à el èco primero (ſin ſegundo)
Extremecer los terminos del Mundo.

CLXXXIV.

La Fortaleza.

Llegò à operar deſpues la Fortaleza,
Y le cediò ella miſma ſus dos brazos,
Conſtruyendo primero la Nobleza
De ſu pecho, ſin miedos, ni embarazos:
La lealtad por corazon le expreſſa,
Con las dos alas del amor: y en lazos
Dulciſsimos implica ſu bonanza
De pura Charidad, Fè, y Eſperanza.

CLXXXV.

Los Vicios.

Los Vicios enlazarſe pretendian
De aquel moral compueſto, que eſcucharon;
La Fortaleza, viendo contendian,
Eſcondiòles el pecho, que buſcaron:
Con lo qual ellos miſmos (que ſe ardian)
Entre sì, ſin penſar, ſe amotinaron,
Por las eſpaldas viendo las Guirnaldas
De aquel que los dexaba por eſpaldas.

CLXXXVI.

La Templanza.

El Quadrante compuſo la Templanza
Con nimia ſobriedad, como Alexandro,
Quando de ſu iniciar la confianza
Pudo admirar al Docto Periandro:
Alli à la robuſtès fuerte remanſa,
Mayor que la de Turno, y la de Evandro;
Mas fue juſto: que un Gefe no ſe inclina
(Aun de paſſo) a ſeguir la Medicina.

CLXXXVII.

Es S. Ex. afrenta de Hercules.

Hercules sus columnas conducia,
Al parecer, del Gaditano extremo
(O, Heroe grande!) viendo, que excedia
A su Non plus, tu Lanza, Vela, y Remo:
Y la Justicia lo que à ti cedia
Diò por piernas à tanto Poliphemo,
Y por muslos: España tenga quenta,
Que en tanto Atlante lo Marcial sustenta.

CLXXXVIII.

La Justicia.

Es la Justicia voluntad constante,
Y perpetua de dàr à cada uno
Lo proprio suyo, y esto en el instante,
Que le empece al traidor, y al importuno:
Es la divina Astrèa de Diamante,
Que distribuye à Jupiter, y Juno;
Y assi, aquesta los pies sacò (algo estrechos
Con sus leyes) mui justos por derechos.

CLXXXIX.

Conclusion de el todo, construido de las Virtudes, que produxo el Monte.

Acabòse, por fin, del Monte el hecho,
Y las Santas Virtudes lo integraron:
Quedaron los tres Dioses satisfechos
De aquel Divino bulto, que idèaron:
Pusose en pie, y en los azules techos,
Quasi, quasi sus lauros se quemaron:
Y en Baston convertida la Justicia,
Se abrazò de su mano mas propicia.

CLXXXX.

Aclamacion de Apolo à Sevilla.

Levantò el dedo el Sol, de oro bruñido,
Con que decora a Cynthia las Estrellas,
Y señalando al Hispalense nido,
Al punto iluminò sus Torres bellas,
Y dixole à los Dioses: El olvido
Jamàs ocultarà sus nobles huellas
(Por la laguna Estygia) pues corona
Yà su analicio un rayo de Belona.

CLXXXXI.

Verà, digo, immortal (si bien humana)
Planta hacer del incendio Aura fecunda,
Sino flammante Nilo, donde ufana
Ella florece al fuego, que la inunda:

Y como lo que oſtenta ſoberana,
Throno es de immortal fuego, luz profunda,
Salamandra al arder vejetativa,
Lo miſmo, que la enciende, la cultiva.

CLXXXXII.

Verà al Gefe David, Divino Orpheo,
Romper la dura ley de Flegetonte,
A Jacob reſpirar ambar Sabèo,
A Elias aſcender al ſacro Monte:
Baxar de eſte Sinai Licurgo Hebreo,
Nombre de S. Ex. Tranſcender Joſuè claro Orizonte,
Y à Joſeph tributarle luces bellas
Eſpaña, el Sol, la Luna, y las Eſtrellas.

CLXXXXIII.

Reſtituye Sevilla el ſiglo de oro,
Y deſciende del Cielo la Alma Aſtrèa,
Su luz ſiguiendo aquel Virgineo Choro,
Auſpicios, ò Prognoſticos bonancibles. Que fue del Orbe inundacion Hyblèa:
Renovaràſe en ella aquel decoro,
Que antes vaticinò Muſa Erytrèa:
Y ſe veràn con dulces ſuſpenſiones,
Los Corderos jugar con los Leones.

CLXXXXIV.

Donde miraban Libidas Serpientes
Naciò la Amenidad de eternas flores,
Cambiando en claras cryſtalinas fuentes
Yermo opaco ſus aridos horrores:
Lo que fue negro tumulo de ingentes
Nieblas, es yà theatro de fulgores,
Y Etna celeſte al fuego que preſenta,
Hombres deſnuda, y Angeles oſtenta.

CLXXXXV.

De la mas clara, è Imperial Colonia,
Que Author celebra à el Heroe de Tirintho,
En quien brilla Paleſtra de Tritonia,
El que es Muſeo del Planeta Quinto,
Brotò eſte Nardo hermoſo: calle Auſonia,
A viſta de eſte celeſtial Jacinto,
Quantos feudò à ſus Inſulas triumphantes,
Zeilan rubies, y el Ophir diamantes.

Abe-

CLXXXXVI.

Yà à esta sazon empezaba à disponer la sabiduria, que se levante del Mar su vestido.

Abejas luego Candidos Amores,
Del Betico Cupido (no profano)
Para vestirle gala de colores,
Ambar beben divino à Elysio humano:
Renuncie el Hybla luego sus candores,
Que le usurpò à Platon, copiò à Lucano;
Que la que el labio infante dà ambrosìa,
Emula es de celeste fantasìa:

CLXXXXVII.

Pàvon immovil, ojos multiplica,
Porque à todo un Empyreo frisar pueda,
Y tantos su plumage arcos explica,
Quantos esmalta Carros su Aurea rueda:
O, Throno yà de la Minerva rica,
Un Heroe y otro à tus proyectos ceda!
Siendo qualquiera en fè, en grandeza, en pluma,
Ptolomeo, Platon, Licurgo, y Numa.

CLXXXXVIII.

Alude al vencer los Moros S. Ex. al modo q̃ por proteccion de Maria Santissima venciò en Sevilla el señor S. Fernando.

A este, pues, Campeon contra el profano,
Que Fernando venciò Santo, y valiente,
Por niña, que ha pintado el Cielo usano
En Luna, Astros, y Sol, pie, talle, y frente:
Desde el rizo crystal de sales cano
Tropa se levantò mui excelente,
Porque saliera con su fausto eterno
Iris del Orbe, y susto del Averno.

Levantanse del Mar yà las Virtudes.

CLXXXXIX.

O, y quien fuera Stesichoro suave,
De quien Plinio contò tanta dulzura,
Quanta à los trinos de una, y otra ave
El oìdo les cobra por usura!

Deseos de la mayor eloquencia, que expressa el Vate.

Allà en su Griega cuna, el mundo sabe,
Vaticinò tan sabia criatura
Un Rui-señor, que se posò en su boca,
Haciendo mil gargantas, que èl retoca.

CC.

Nueva invocacion al segundo discurso.

Aquella eterna musica, que mueve
(O, Urania hermosa) en harpa crystalina,
Sabio compàs, à quien los Orbes nueve
Beben el ambar de tu voz Divina,

Ins-

Inspireme amorosa, si se debe
A humano labio, luz tan peregrina;
Serà milagro de tu gracia infusa
Nacer de mortal pecho immortal Musa.

CCI.

Interprete tu voz, Norte tu cumbre,
Verè, no solo, esta vision gloriosa;
Mas harè, que la Olympica techumbre
Libe nectar canoro à lyra airosa:
Que no agovia la Etherea pesadumbre
Al pecho humano, en quien tu Sol reposa;
Pues si mis nieblas con tu ardor divides,
De superior Atlante serè Alcides.

CCII.

Assi el deseo arrojarà à la tabla
Aquellas tiernas soberanas tintas,
Que el Apeles de luz al Orbe entabla;
Quando à las cosas hace vèr distintas:
Muda la voz (si lo insensible habla)
En tantas de candor frasses sucintas,
Que el recato matiza de las flores
En la razon sub quâ de sus colores.

CCIII.

O tu, aquel gran blandon, que enciende el dia
Invocaciõ à Apolo. Desde que se arrullaron las niñeces
Del mundo en quarta feria: desconfia
Tan nunca de mis labios los arneses,
De la mas culta, y grave melodia,
Para exprimir tan nobles candideces,
Que desprendiendo Herculeos eslabones,
Prenda los Philipenses corazones.

CCIV.

Y tu, gran Luminar de los dos Globos,
Cuyo carmin ignivomo desata
El nudo de tiniebla, que à los lobos
A nuestro gran Monarcha. Othomanos injustamente ata;
Quinto Planeta, atiende à los arrobos
De un corazon leal, que te retrata
Esta gala feliz (mas què quimera,
Si es hablar yo del Mar, quando pudiera !)

La

CCV.

La gala del Vassallo siempre dice;
Serenissimo Dueño, quien tu eres:
Y, ò dichoso Soldado, mas felice,
Por serlo suyo, que por quanto fueres!
O, España, España, Dios nos eternice,
En tamaño Monarcha, tus placeres!
Que solo de este Lirio Coronado
Pudo el Monte, y el Mar vencer al hado.

CCVI.

Cuerpo del discurso.

Mas yà de el borbollon del marmol raro;
Que en ondas se levanta de eloquencia,
Y fue Phaeton del Monte, en vuelo claro,
De su caracteristica eminencia:
Se reeleva el Caistro Mar preclaro,
Tendiendo los olanes de su ciencia,
Y yà las Musas cortan de la orilla
Camisa hilada del candor que brilla.

CCVII.

La Geometria, y Trigonometria.

Midiò su altura, pues, la Geometria
Por sus sòlidos, lineas, y extensiones,
Angulo, y superficie symmetria,
Que le diò à la camisa dimensiones:
La ajustò bien la Trigonometria
(Que camisa es triangulo) oblaciones
De un Heroe proprias, que en su limpio Oriente
Mathematicas viste puramente.

CCVIII.

Objeto de la Geometria.

La una le averiguò las proporciones;
Y abriò de su facundia los cimientos;

Ayuda la Trigonometria para ser Astronomos.

La otra resolviò las trimensiones,
Por darle Astronomia en sus alientos:
Que de un gran Capitan las ocasiones
Son tantas en la Esphera, Tierra, y Vientos;

Circunstancias de un General.

Que yà ha de estàr midiendo, yà ajustado,
Ya resolviendo, ò no, listo, ò parado.

CCIX.

La quantidad continua solamente
Mira la Geometria, no atendiendo
A la afeccion sensible, ò accidente;
O, por mas claridad, solo està viendo,

Por:

Por proprio objeto ſuyo indeficiente;
Lo menſurable, como tal: entiendo
Angulos, lineas, ſuperficies, planos,
Sòlidos, medios, cuerpo, y ſemi planos.

CCX.

Por lo qual continuò la Saſtreria
La chupa y el calzon, deſta manera:
La chupa, que del talle requeria
Ajuſtar la porcion (què grave era !)
Con una linea recta le ingeria,
Difinicion de Platon.
Cortada de Platon con la tixera:
Aquella, cuyos fines ſon, ſin tedios,
Los que cubren, y ſiempre alli ſus medios.

CCXI.

La linea curva por calzon le aplica,
Si por medias dos viſte paralelas,
Con las que los coturnos dieſtra explica;
Pues que pàran en puntos ſus ſequelas:
Dos circulos por ligas le complica,
Los Zenonios gyrando las rejuelas,
Donde empezaron, è hizo las hevillas
Dos paralelogramas marabillas.

CCXII.

El finiſsimo sèr de la ungarina,
O caſaca (que al Gefe nos declara)
De todos los colores peregrina,
Se dexò vèr texida, tan preclara,
Yà en campaña terreſtre, yà en Marina;
Que de unas, y otras glorias era avara:
No la llegò à alcanzar con ſu deſeo,
Ni Agatocles, Atlante, ò Ptolomeo.

CCXIII.

Nos fueron las colores indicantes
De las proezas, que en el Mar, y el Monte
Conſeguiràn los brillos, ò cambiantes,
Que à nueſtro General no haràn Phaetonte:
Dignos de los aciertos elegantes
De todas las Eſquadras, que èl afronte,
Mas, que los Scipiones, y Metelos,
Anibales, y Marios en ſus duelos.

Abe-

CCXIV.

Tratase de la universal extension de las Mathematicas.

Averiguan al impetu las fuerzas,
Al movimiento vèn las condiciones,
De todas estas cosas las adversas,
Causas, efectos, diferencias, sones:
De la luz las naturas tan diversas,
Como sus leyes, y propagaciones,
Rumbos modos, sequencias, y exercicios
De formar las Ciudades, y edificios.

CCXV.

El saber ordenar en las Campañas
Los Exercitos vastos, y copiosos,
Que visten lo desnudo à las montañas,
Y pueblan à los Mares vidriosos:
Para las dos abriendo las hazañas
En las hojas de tantos poderosos
Volumenes de acero, que impressiona
La Prensa religiosa de Belona.

CCXVI.

Y en fin, al modo fiel de ìr penetrando
Los Astros, y Elementos, dàn versiones,
Telescopios à aquellos ministrando,
A los otros cadenas de invenciones:
La forma de ìr el Globo mensurando
En Mapas, y Pizarras (què lecciones !)
A nadie admire tela, ni pintura,
Pues es la universal literatura.

CCXVII.

Disposicion del Exmo. señor Duque, para que los Capitanes Generales, Brigadieres, &c. vistiessen uniforme, invenciò, que desterrò el negado uso de ellos antiguamẽte, comenzando por S. Ex.

No obstante la elegante Primavera,
Que tan siempre vistiò à los Generales,
Y ahora à su Excelencia prisionera
Indiciaba sus meritos legales:
Quiso mudar de estilo, de manera,
Que syncopando en un color iguales
Los yà dichos Systemas, su modèlo
Compusiera el color, que ostenta el Cielo.

CCXVIII,

Dictòle la prudencia, que esta gala
Havia de alegar el zelo ardiente,
Que en un General pecho se acaudala,
Signo del grande amor de su vertiente:

Es-

Eſte la venda, el arco, flecha, y ala
Al Turquì de las violas roba, y ſiente;
Que la Eſphera le imita en ſu deſvelo,
Pues manda con amor, y obra con zelo.

CCXIX.

Quando de aqueſte Coſmico Palacio,
Bobeda ſolo havia, y Pavimento,
No oſſando dàr la cara de Topacio
Por el eſpeſſo manto del cimiento:
Quando aun deſarrollar no viò ſu eſpacio
El tercio pelo azul de ſu ornamento,
Yà el amor volitaba en el olage,
Por pintar ſu gran zelo en ſu plumage.

CCXX.

En fin, el Cielo à las primeras viſtas
Epilogo de todas las bellezas,
Uniformes, celadas, ſobre viſtas,
Bandas, plumas, airones, y proezas,
De Zonas, y Coluros tan gyriſtas,
En tan varias Brigadas de Noblezas,
Sacò de eſte color, que ha retratado,
En el ceruleo Mar, que ſe ha mirado.

CCXXI.

Es el Cielo (què mucho !) el que domina
General de las Tropas ſublunares;
Es el Mar quien los campos encamina
De las Eſquadras liquidas, no impares,
Aquel zelo, y amor gallardo inclina,
De eſte es nepote Amor, los zelos Lares:
Iguales viſten uno, y otro el zelo;
El Cielo es Monte-Mar, Monte-Mar Cielo.

CCXXII.

Jamàs los Capitanes Generales,
Mariſcales de Campo, y Brigadieres
Viſtieron uniforme en los Reales,
Que moſtrara ſus altos caractères:
De todos los colores deſiguales
Los formaban ſus varios pareceres;
De modo, que negarſe al uniforme
Era de tantos Gefes el informe.

Aſsi

CCXXIII.

Aſsi ordenò ſu Exencia eſtos adornos
Del uniforme hermoſo Turqueſado,
Tiñendole las vueltas los bochornos
De la Aurora, que en Julio ha madrugado:
Y aſsi, como retoca los contornos,
Dexando de oro ſu caìrel bordado,
Aſsi el hilo brillante entretexido
Por partes el color dexò eſcondido.

CCXXIV.

Eſto ordenò nueſtro arrogante velo;
A imitacion del uniforme airoſo,
Con que campèa el uno, y otro Cielo
En uno, y otro cuerpo luminoſo:
De azul moſtrando el generoſo zelo,
De grana enroxeciendo amor hermoſo,
Bordado à Eſtrellas, recamado à viſos,
Que enciende Apolo en llamas de Narciſos.

CCXXV.

La Extatica.

De los cabellos (juzgalos à viſos)
Que ſacò la prudencia prevenida,
La Extatica formò los blondos rizos
A la Peluca de ſu honor debida:
No ſe juzgaran otros por preciſos,
Si ſu cabeza, cada qual ceñida,
Lograra de tan ſabios documentos,
Que los crementos vèn, y decrementos.

CCXXVI.

El ſombrero, que Monte era de plumas
Tan alto, que enredaba à las Eſtrellas,
Y pudo dàr à la Beldad de Cumas
Tripodes, vaticinios, y centellas:
Segun ſus Mares eran Montes-Sumas
De rizos de laurel, y flores bellas,
Formò la Aſtrologia ſin recelo,
Porque al Monte, y al Mar diphtongue el Cielo.

CCXXVII.

Prevenciones à los cultos.

Yà en Navetas de Ophir Arquitectadas
Se olian las Eliades lloroſas,
Que por cortezas broncas derramadas
Salpican Nardos, y caìrelan Roſas:

Co-

Como Efemeras cultas delicadas,
En el despeño, que abrasò las cosas;
Para que como el Phenix renaciera
Turifera oblacion en acre hoguera.

CCXXVIII.

Puños, y corbatin interin tales
Logarithmica. Logarithmica astuta, y Geographia
Formaron generosas, quanto iguales;
De uno, y otro exercicio à la porfia:
Esta formando lineas espirales;
Aquella haciendo encaxes, de quien fia
El Orbe literario: y yo me inclino,
Que una demostrò en plata, si otra en lino.

CCXXIX.

Del Ministro de Jupiter Grifano,
La Garra, y corvo Pico conducian
Mas rayos, que con una, y otra mano
Los Cyclopes al yunque reducian
En la humosa Oficina de Vulcano,
Resonando los machos, que inducian
Por la bobeda obscura, y cavernosa
Del Etna desmedida, y pavorosa.

CCXXX.

Para que de ellos la Arte Tormentaria
Tormentaria. Forjasse el Espadin, las Caravinas,
La Espada, las Pistolas, la Vibraria,
El Sable de las modas Damasquinas,
La Pica, y Bayoneta de la Icaria,
El Peto, y Espaldar (priscas ruinas)
Las Espuelas, Estrivos, Coceletes,
Polvora, Balas, Tacos, y Albacetes.

CCXXXI.

La Chronologia diò Botas, y Espuelas;
Unas de tiempos, otras de hidalguia;
Pero, discurso mio, donde vuelas
En tanta menudencia, y tan sin guia,
Si en lo mismo que duermes te desvelas,
Quando su represalia mas te guia,
Si partir tan entero à sus passados
Contarà mis conceptos por quebrados?

En

CCXXXII.

Incensarios. Entre tanto las asquas religiosas,
En el blando Incensario de la selva,
Muchas tornasoladas Mariposas
A el aire mandan, porque las absuelva,
En aromas fragrantes, y porosas,
Y que una, y otra al culto se resuelva
Del robusto, y fugaz Belerophonte,
Que viste el Mar, y que produce el Monte.

CCXXXIII.

La Optica tambien con su consejo
Obtica. Catoptrica, y Dioptrica à porfia
Graduaronle nitido un espejo,
Que a la verdad su Luna desafia:
(No se oponen la gala, y el manejo)
Siguiòse luego la Horolographia,
Quien del Monte, del Mar, y el Sol ardiente
Un Terno de Reloxes le presente.

CCXXXIV.

Musica. La Musica, yà en chromas se esparcia;
Yà enharmonicamente se atiplaba,
Yà diatonicamente florecia
En el Jardin de voces, que exhalaba:
Yà en tono, y semi-tono recrecia,
Yà en el Diatesaron se reportaba,
Diapasson, Hexachordon, Diapente,
Heptachordon, Triton, y Octavo Ingente.

CCXXXV.

Ditono, y semital juega corteses,
Los varios modos critica eslabona,
El mayor, y menor, ambos tres veces,
Aun los simples, y llanos les abona:
Y à la ruda harmonia, y sus paveces,
Aun la conflada à tres yà dulce entona,
Cantilena, motete, y symphonia,
Cantico, choro, y su monophonia.

CCXXXVI.

El concierto de voces, contra punto,
Contra-baxo, tenor, contralto, y tiple,
Alternaban compàs, notas, y punto,
Suspiro, semital, mora, y retiple:

Die:

Dieſis, breve, ſemi-breve, adjunto,
Albacaudata, y nigra (Apolo atiple)
Adunca, y ſemiadunca: voz ſuave
En fiſtula, violin, bajon, y clave.

CCXXXVII.

Voz, no ſolo ſuave, mas preclara,
Canora, reſonante, grave, aguda,
Explendida, valida, lene, clara,
Grande, altanèra, contenida (en duda)
Vibrante, y dulce: al punto ſe declara
A una compoſicion, que nunca ruda
El, ut, re mi, fa, ſol, la, componiendo,
Và baxando ſu eſcala, ò và ſubiendo.

CCXXXVIII.

De eſta ſuerte las muſicas manſiones
Apenas ſequeſtraron las ſonatas
De tantos Italianos Ariones,
Quantas de Orpheos Frigios ſon innatas:
Quando Apolo, y Minerva ſus acciones,
Con Marte, y con las Muſas celinatas,
Entre olores, y voces peculiares,
Canglores alternaron Militares.

CCXXXIX.

Creſpòſe el Mar Doctiloco en Problemas,
Hinchòſe de pomposos Axiomas,
Se empezò à enfurecer de Theoremas,
Metaphora. Soplan Propoſiciones, y Diplomas,
De las Definiciones en los themas
Los Lemmas ſon las Syrtes: ſon las bromas
Poſtulados, eſpuma los Sectarios,
La arena es el Eſcholio, y Corolarios.

CCXL.

El Tridente la Trigonometria,
Quando la Aſtrologia Sur, y Norte,
El Santelmo feliz la Aſtronomia,
Olas la Perſpectiva, Algebra Corte
De ſu alta longitud, la Geometria,
Y la Extatica fiel igual conorte,
La Mecanica baxos, la Harmonioſa
Entre conchas bramaba cavernoſa.

CCXLI.

Y la Horolegraphia con la Luna
Excitaba su fluxo, y su refluxo:
La Optica los vidrios de su cuna
(Catoptrica, y Dioptrica de influxo)
Graduaba, qual bobeda Neptuna:
La Chronologia ruinas nos induxo,
La Nautica la frisa numerable,
La Geographia la creyò insondable.

CCXLII.

Dale la Arquitectonica cavernas,
La Aritmetica quenta sus mansiones;
Y assi, con unas furias sempiternas,
Se enlazaba su olaje en eslabones:
Vuela en las plumas de su escarcha eternas,
Por sacudir el Mar tantas prissiones,
Y tendido con uno, y otro brazo,
Se colgò de las puntas del Parnaso.

CCXLIII.

Conclusion del vestido, y de la definicion.

Yo le vide, trepando por sus olas,
Salir desde su centro tan profundo,
Y dexando sus bobedas yà solas,
Vestir el Monte, que atolondra el Mundo:
Sus corrientes de Tunicas, y Estolas
Cubrieron de sus glorias lo rotundo,
Y quedò aquel Taller de las Virtudes
Cubierto de las sabias rectitudes.

CCXLIV.

Apolo, Marte, y las Sapientes Musas,
Minerva, y la alta Fama voladora,
Viendo Virtudes, y Artes tan confusas,
E interpoladas al romper la Aurora,

Aclamacion de los Dioses.

Entre voces, y flores tan difusas,
Cada qual descolgò la Harpa sonora,
Y empezò à celebrar con sus choreas
Al Phenix de las Montemariceas.

CCXLV.

Yo preguntè, del todo alucinado,

Pregunta del Vâte al Numen Delphico.

Viendo el Monte vestirse de aguas claras,
Y al Mar desnudo del correr nevado,
Què confusion es esta? Si declaras,

(Oy

(O, Apolo!) de la noche lo ofuſcado;
Y la claridad miſma ſon tus Aras:
Como el Monte, y el Mar ſe han confundido;
Liquido el Monte, el Mar endurecido?

CCXLVI.

Aguda. Modo de reſpueſta de Apolo.

La luz de Apolo deſde ſu farol
Mandò al punto de un rayo lo ſutil,
Cuyo nitido, y fulgido arrebol
Pudo abrir de las dudas el viril:
Demoſtrò, pues, que Monte, y Mar un Sol
Integraban iguales, cuyo Abril
Al Monte de virtudes ſingular
En Mar tranſmuta, ſiendo Monte Mar.

CCXLVII.

Del Monte, que de aljofar ſe eſpeluza,
Y del Mar, que con platans ſe vè hollado,
Un Exercito al punto, y otro cruza
Entre virtudes, y artes el collado:
El uno, y otro cuerpo deſmenuza
El Concreto, que en Monte, y Mar ha hallado.
Las virtudes declaran ſu perſona:
Las Muſas el honor, que le corona.

Union de la idèa.



PE

CCLIV.

Sequela del Vate.

Què dirè yo de ti, Resto Excelente?
Mas de tres veces maxima Colonia?
Pues miro en ti la copia mas valiente
De quanto dà explendor à Corte Ausonia:
Yà en el Museo atroz de un Marte ardiente,
Yà en la valla gratissima à Tritonia,
Yà en las que dàn tus Tropos Tulianos,
Doradas miesses de Erytrèos granos.

CCLV.

Mas de todo este Altissimo Congresso;
Virtud, y ciencia dàn cabal trassunto,
Que aquel nombre en las mentes dexa impresso;
Emulo del Castalio contrapunto,
En un nuevo Ephestion; y no es excesso:
Que à mas Esphera asciende su alto punto;
Pues merece su Noble Proto typo
Un mayor Alexandro en su Philipo.

CCLVI.

Este mi sueño probarà el problema
Del subsequente honor, que no fue sueño;
Lo que dormido da mural Diadèma,
Despierto ceñirà su mismo empeño:
No del hado la angustia verà extrema,
Que la envidia labrare en su disseño;
Pues burlarà el influxo con sus huellas,
Porque el Sabio domina las Estrellas.

CCLVII.

Joseph, que dice aumento, lo previene,
Avassallando el carro à la fortuna;
Pues los Auspicios, que mi afan conviene
Trahe à sus pies las puntas de la Luna:
Aun en ningun Turbante se detiene,
Por mas que sea critica su cuna;
Pues tanta gloria este Joseph conquista,
Que al sympocio de un Sol basta su arista.

CCLVIII.

Què mucho, que la etherea fantasia
Le fuesse infusa en las fulgureas horas,
Si en la de este Parnaso Alba mas fria
Dilata Soles, y amplifica Auroras?

Donde la harmoniosa Artilleria,
Elevada à sus cumbres brilladoras,
Dudò el Planeta quien mas ambar preste,
La lyra humana, ò el violon Celeste.

CCLIX.

Mas en la que ostentò magnificencia,
En tu proceridad, trueno inaudito,
No solo le prestaste la eloquencia
(O Monte Mar !) si al pecho el apetito:
No es possible sondar la humana ciencia
Este de tu bondad golfo infinito;
Pues quando ella presume celebrarte,
En tanto Monte, y Mar fluctùa el Arte.

CCLX.

De la Palma triumphò la hermosa Oliva,
En la Paz que estableces tan fecunda,
Y enterrò tu valor la guerra viva,
Que de tanto terror sus parches funda:
Prefiriò Palas dulce à Astrèa esquiva:
Cediò la Palma à mente tan profunda;
Mostrando al Alba en su nevado abysmo,
Que triumphas, Triumphador, del triumpho mismo.

CCLXI.

Abeja, al nectar tuyo argumentoso,
Cada Musa libaba tus sabores,
Tantos, que fue su labio artificioso
Nilo de aromas, Xanto de primores:
Construyòte, y vistiòte tan glorioso,
Con Gracias, con Clarines, y Tambores;
Empero eres mas alta Marabilla
Por los prodigios, que te diò Sevilla.

CCLXII.

El deseo es mi Nave, que registra
Todas las redondeces de la tierra,
Por lograr en tu Mar feliz conquista;
Y hacer tus triumphos grandes Paz, y Guerra:
Guerra para el atroz Prisilianista;
Paz para España, que tu elogio encierra:
Porque tenga mi vaso la alta gloria,
Que le diò todo el mundo à la Victoria.

CCLXIII.

Pregunta del Vate, y respuesta de Apolo.

Esto diciendo, procuro mi agrado,
Que Apolo me prestasse la memoria,
De Monte-Mar en docto fiel traslado,
Para añadirle à España tanta historia:
Y èl de escucharme todo abochornado,
Burlò mi presumida vanagloria,
Y dixo: A Monte Mar cante el efecto
Mas generoso de su gran Proyecto.

CCLXIV.

Parte à Sevilla: sigue tu destino,
Si acaso puedes penetrar lo summo
Del fuego, que graniza su camino,
Y de la obscuridad, que forma el humo
De la gran Fundicion, que peregrino,
Con ella ha quebrantado tanto abrumo,
Con que la antiguedad no hallò cossaria,
La ciencia fixa de la tormentaria.

CCLXV.

Que tal voz mandaràn hoi sus Cañones,
Que Africa, Asia, America, y Europa
Radicaràn sus altas tradiciones
En el gran corazon de tanta Tropa:
Escribase en eternos Panteones
De su ciencia, y virtud el sèr, y ropa,
Dixo; y tronando el viento en cuerpo, y ala,
Me hizo despertar como una bala.

Despierta el Vate, y se halla, surto el Baxel, en las Riberas Sevillanas.

CCLXVI.

Abri los ojos todo alucinado
Del sueño, que me tuvo divertido,
Y hallè, que mi Baxel està varado
En el Betico margen: y el tronido,
Que repitiò incessante, me ha avisado
Ser nacido en Sevilla su sonido:
Es tanta mi alegria, en tanta guerra,
Que me hizo de placer saltar en tierra.

CCLXVII.

Informòme un amigo Sevillano,
Como tres Oficiales de la Corte,
Sujetos de discurso soberano,
A practicar venian dàr un corte

Por

Por el gran Monte Mar, à cierto arcano;
Que nueva Artilleria nos reporte;
Y que se estaba entonces esperando
Ser un prodigio el que se està probando.

CCLXVIII.

Contèle el sueño noble, y generoso:
Celebrò fantasìa tan galana:
Fuime à la Fundicion, sin mas reposo; — Camina à la Fundicion.
Vide la idèa, que passò de humana:
Tuveme entonces tanto por dichoso,
Viendo que en sueño no es mi vena vana;
Que el Proyecto escribì; mas las edades
Vean, que hai sueños yà de altas verdades.

INTRODVCCION

A EL PORTENTOSO PROYECTO en la Fundicion nueva de la Artilleria, por direccion del señor Duque de Monte-Mar, en Sevilla.

SEGUNDA PARTE.

CCLXIX.

A Mi encendida fe, que en rayos puros
Su adustion goza à Borbonense Pyra;
Ministrandole leña los maduros — Invocacion à el Rey nuestro Señor.
Vastagos de aquel Monte, que respira
Fragrancia fiel, hasta los Galios muros,
Titan le preste su afinada Lyra,
Resonandole especies por canciones
Al Pygmèo tronar de los Cañones.

CCLXX.

Porque sean pinceles Magios cultos,
Que mis sueños transformen à verdades,
Tanto, que los arcanos mas ocultos

Re-

Reverberen ſu forma à las edades:
O acaſo imiten Celicos inſultos
Al audaz Prometheo, que à impiedades
tanta le dieron grada paralela,
Que à uſurpar la radiancia hàcia el Sol vuela;

CCLXXI.

O emulador ſerè, quizà Prothèo
De la verdad, que à las que dà ficciones
La Farſa del matiz, deſmentir veo
En las de mi penſil transformaciones:
Al ſeñor Monte-Mar. En qual, dime, ingenioſo Coryphèo,
Aprendiſte tan ſabias fundiciones,
Que hacer ſabes con credito prolixo
La ſombra vida, y à lo mortal fixo.

CCLXXII.

Por ventura el compàs vuelve tu mano
En arco airoſo, en lyra la pizarra:
Pues Muſico à los ojos ſoberanos
Gyras mudo exemplar muſica amarra;
Y emulo artificioſo del Thebano
Labras en voz viſible immortal barra;
Que las que mueves à tu Mar canoro
Piedras metricas ſon, mas piedras de oro?

CCLXXIII.

Què mucho, ſi las Muſas los mentales
Uniendo à los fantaſticos colores,
Brotan ſobre tus lineas celeſtiales,
Del Hybla Nardos, y del Pindo Flores?
Todas (ò Hiſpano Apeles!) ſus cryſtales
Te vinculan, te ſirven ſus fulgores,
Y ſu eſpiritu infuſo, en dieſtra tanta,
Quanto pinta ſu voz, tu pincel canta.

CCLXXIV.

El Idalio dexò la Madre Auſonia,
Seguida de uno, y otro alumno alado:
Vuelan las gracias de la cumbre Aonia
A nueſtro ſuelo Elyſio, ò fortunado:
No menos General, la alma Titnonia,
De Phebo renunciò el purpureo eſtrado,
Lauros trenzando à tu compàs felices,
Sus afectos, ſus ſales, ſus matices.

Con

CCLXXV.

Con igual propension de los Abriles
Amaltèa te rinde sus claveles,
Porque la magestad de sus pensiles
Copie la amenidad de tus pinceles:
Y el Padre de las flores, las sutiles
Lineas tuyas trassumpta à sus vergeles,
Siendo à sus plumas tu exemplar espejo,
Peine tu Esphera, que orne su gracejo.

CCLXXVI.

Con espumosa colera tus ondas
Mueves (pielago grande de Mavorte)
Y en tus profundidades nuestras sondas
Pierden el plomo, sin ganar el Norte:
Porque al mundo tus gracias nunca escondas,
Permite que mi plectro las aborte,
Y Arion naufragante en tus confines,
Le merezca la espalda à tus Delphines.

CAUSAS, QUE MOVIERON al Proyecto.

CCLXXVII.

HAllando à la Española Artilleria
Desde su construccion adulterada,
La experiencia de tanta bateria
En Gibraltar, y Oràn exercitada,
Y en otras Plazas, siendo su averia
Desde el primer combate declarada:
Siempre tuvo à los Sabios Artilleros,
Clamando à Fundidores, è Ingenieros.

CCLXXVIII.

La Balistica Arte, ò tormentaria,
No dexò senda, sin cursar remissa;
Y era tàl golfo la corriente Icaria,
O Mausoleo triste de Artemisa:
Porque la classe de los genios varia,
A la elasticidad dieron la risa
De la Polvora atroz, que formò senos,
Siendo causa el metal, y los barrenos.

Estos

CCLXXIX.

Estos, porque su punto no observaban;
Aquellos, por algunas frialdades,
Las metalicas animas sacaban
Unas cavernas, ò desigualdades,
O concavos, à quienes baptizaban
Con el nombre de senos las edades;
Quedando, al comenzar de las empressas,
Solo por chasco aquel jugar de Piezas.

CCLXXX.

Decian, que el poder insuperable
De la polvora entraba su violencia
En la alma del Cañon, tan execrable,
Que cedia el metal su consistencia:
Y siendo este operar, à lo probable,
Tan necessario, via su experiencia,
Apenas que la maquina nacia,
Quando la hallaba Efemera de un dia.

CCLXXXI.

Què desvelos costò à los mas peritos
El emmendar tan consequentes daños
A la Hacienda Real, que daba gritos,
Perdiendo, y muchas, repetidos años,
Fundiciones enteras! Ni huvo escritos,
Que mas nos atraxessen desengaños,
Como diò à España nuestra Indiana mina,
metales, que tragara la ruìna.

CCLXXXII.

Por mas que trabajaban empeñadas
Las mentes Mathematicas, templando
Aquella massa, de que son formadas
Las Piezas (mas, y mas consolidando):
Se vieron mas, y mas arrebatadas
Del impulso feroz, en disparando:
Quedandole al Cañon solo eficacia
Para escribirle al Arte su desgracia.

CCLXXXIII.

Suponian la dicha estos Orestes
Capaz de compresion, y de indecoros
De mas activas revibrantes huestes,
Que la naturaleza diò à sus poros:

Y hoi de aqueſte adulterio ſon Thieſtes:
Porque hallò la invencion en ſus theſoros
Un modo, cuyo eſtilo ha zangeado
Negar ſu antiguo original pecado.

CCLXXXIV.

Unas deſigualdades tan nocivas,
Que fueron el tropiezo de las balas,
Por tantos luſtros ſiempre ſuccesſivas,
Del interno Cañon fieras eſcalas,
Moſtraban al rechazo las mas vivas
Demonſtraciones, que en ſus cultas ſalas;
No ſiendo por igual tanto deſtrozo,
Havia trozo blando, y duro trozo.

CCLXXXV.

En la elaſticidad formidoloſa
Paridad. De la frigida polvora de un Rio
(Como es Guadalquivir) tan caudaloſa;
Quando enciende ſu claro deſvario,
Que deſtrozò la parte mas poroſa,
Porque le reſiſtiò de un torno el brio,
No ſe vè? Mas ſi el uno, y otro lado
Conſiſte igual, và el curto encañonado.

CCLXXXVI.

Pues de la miſma forma, ſi conſtàra
De la elaſticidad polvoraliſta
Tanta ruìna, ſu rigor inſtara
En toda aquella univerſal conquiſta;
Y no ſolo la parte derrotara:
Aquì eſtà reſiſtida, allà malquiſta;
Y en fin, no hai igualdad de conſiſtencia:
Luego no es el origen ſu violencia.

CCLXXXVII.

Tan formidable efecto impresſionado
Allà en la inflammacion de los riñones
Del Ave de la Guerra, ha deſplumado
De ſu penacho, y alas los cañones:
Ni aun en la cola negra le ha dexado
De retaguardia algunos Cureñones;
Mas yà el Arte, Gigante en ſus trabajos,
Lo pisò, qual quien piſa eſcarabajos.

CCLXXXVIII.

Llegaba la prueba de los Cañones antiguamente, solo à 5. ò 6. dias.

Le ibanià la nobleza de su origen
Antiguamente à averiguar las pruebas,
Y en cinco, ò seis testigos, que dirigen,
Fian, passando en claro tantas cuevas:
Mas las Tropas apenas las erigen
Al combate formal de alguna Thebas,
Quando nos encontraban los Tyranos
Con la massa (que dicen) en las manos.

CCLXXXIX.

El señor Monte-Mar.

Passa un nuevo Colon, de Herculeo muelle,
A descubrir un rumbo mas famoso
(Barrenos, y metales) sin que huelle
Lo robusto de entrambos, y animoso
Vè al metal la materia menos muelle,
Descompagina lo peor remoso,
Llega, en fin, à probar, y al otro assalta,
Pues dà con sus pelotas quince, y falta.

La nueva prueba durò 15. dias.

CCLXXXX.

Escondase el antiguo mecanismo,
Viendo lo que ninguno ha imaginado
Desde que fue inventado el Solecismo
De aquel refino corto, y moderado:
Tiemble yà al Español el Paganismo,
Antes de nuestras maquinas fiado,
Pues nuestra Artilleria recargada,
No hai duda, que con èl la harà cerrada.

CCXXXXI.

En fin, por muchas eras confirieron
Entre dos opiniones el systema;
Las unas en lo prisco se tuvieron;
Las otras se internaron à este thema:
Y ahora aun mas tenaces se riñeron
Los proyectos gloriosos del Theorema;
Probando la existencia inseparable
Del metal, que hoi resiste incontrastable.

Conferencias de la Junta del señor Duque.

CCLXXXXII.

Paridad.

A esta sazon, que tanto undoso Euripo,
Entre el Beocio, y el Eubeo escollos,
De uno, y otro Problema era Lysipo,
Que desvastaba de ambos los cogollos:

Nuestro Inclyto Monarcha Don Phelipo;
Despues que de Belona en los pimpollos
Colocò à Monte Mar por el primero,
Que el Caistro vistiò, diò el Pindo el fuero:

CCLXXXIII.

Su Magestad Real, Cesarea, y Santa,
Con aquella balanza Justiciera,
Con que las impiedades nos espanta,
Y premia la virtud mas verdadera:
Por Comandante Gefe lo adelanta
General de la Maquina severa
(O què acierto!) que quien las leyes funda,
A la primera rija la segunda.

Fue la diligencia de S Ex. poco despues que S. M. le hizo primer Ministro de Guerra.

CCLXXXIV.

Es de esta, aquella objeto primitivo,
Sigue à la guerra la Arte Tormentaria,
Y es el mas noble curso succesivo
El que à una mano solo podataria
Fia de sus aciertos lo excesivo
En aquesta ocasion tan manu varia:
Pues sea Monte-Mar quien dè el concierto;
Que de aquel yerro antiguo harà el acierto.

CCLXXXV.

Este, que à las entrañas de los muros
Hace abortar peñascos, y argamazas;
Este, que à los Exercitos mas duros
Hace igualar las testas con las basas:
Este, que aquellos mysticos coluros,
Que hacen Cielo el laurel, rinden las plazas:
Procurò su Excelencia vèr logrado
Con la praxi de un Bronte, y otro ahumado.

CCLXXXVI.

Para vèr redimido aquel orgullo
De una flor tan lethal, que se ocultaba
En el original, bronco capullo,
Y solo à nuestro mal se desplegaba:
Aunque para el peligro, que su ahullo
A nuestros Esquadrones intimaba,
Bastaba tal David, para que en ciernes
El corage quedasse de Olofernes.

CCLXXXVII.

Vencenſe los ſenos.

Solo Eſpaña heredò la flor, y el fruto,
De la antigua rudeza deſcendiendo:
Su daño de uno, y otro por tributo,
Haſta ahora peſtifero cayendo:
Y para redimirla fiel, y aſtuto,
Fue ſu Excelencia el caſo previniendo
En una de ſus Juntas, dando parte
A nueſtro Gran Monarcha de otro Arte.

CCLXXXVIII.

Viene la Junta de el Sr. Monte-Mar, para la Fundiciõ, cuyos Sujetos ſon el Sr. D Juan Pingarron, el Sr. Don Miguel Tortoſa, y el Sr. D. Adolpho Biſchoff,

Diſpuſo, que tres ſabios Campeones,
En entrambos manejos veteranos,
Yà en las diſcretas eſpeculaciones,
Yà en las Campañas contra los Tyranos;
A los que tal vez vino por lecciones
El gran Mercurio para ſus arcanos;
Y Marte miſmo les pidiò las trazas
De ſus Golas, Lorigas, y Corazas:

CCLXXXIX.

El ſeñor Brigadier de los Marciales
Exercitos de Eſpaña poderoſos,
Don Juan de Pingarron, cuyos ſitiales
Friſan la mayoria à los Coloſſos:
Por ſer de los decanos Oficiales,
Que curſaron los margenes copioſos,
Que recinta la fuerte bateria,
Teniente Provincial de Artilleria:

CCC.

Fue el primero nombrado (es ſin ſegundo)
Para que conductora ſu prudencia
(Que tanto reconoce todo el mundo)
Eſpeculara aquella fixa ciencia,
Que eſperaba inlograda el mas facundo;
E ingloria no quedò por la experiencia;
Antes la que agrandò el entendimiento,
Amoldò el arte, y vìo ſu cumplimiento.

CCCI.

Don Miguel de Tortoſa es el ſegundo,
Cuya practica dice, ſer primero,
Digniſsimo, glorioſo, famabundo,
Coronèl grande del mayor eſmero:

Teniente Provincial el mas yucundo
De nueſtra Artilleria, à quien venero
Por noble, ſabio, perſpicàz, arcano,
De altas medidas Gefe ſoberano.

CCCII.

Don Adolpho Biſchoff, Sapiente Euclides,
Teniente Coronèl, y Comiſſario
Provincial de la dicha, que en las lides
Fue de Letras, y de Armas promptuario:
O, Eratoſthenes docto en los ardides,
Proclo, Theon, Mileſio, y ſu Sectario,
Anaxagoras, Chio, y Arquimedes,
Regiomonte, Millet: y aun los excedes!

CCCIII.

Eſtos, pues, ſiempre grandes Oficiales:
Eſtos, pues, nunca chicos Caballeros:
Eſtos, pues, ſiempre nobles, y leales,
Comiſſario, y Tenientes Artilleros,
Los mas proporcionados, y eſpeciales,
Del Exercito Real fixos Luceros,
Y Junta de la Regia Artilleria,
Les ordenò venir à Andalucia:

CCCIV.

Porque en la gran Sevilla libertaſſen
La peninſula fiel de nueſtra Eſpaña,
De quanto ſus pericias le notaſſen
Le era negra irriſion en la Campaña:
Para cuyos intentos reparaſſen
Obſcurecida la una, y la otra hazaña
De ſu valor: porque eſte no ſe logra,
Si el juego de las armas lo malogra.

CCCV.

Llegaron, pues, y tanto ſu deſvelo
Trabajò de uno, y otro à la porfia,
Que del olvido atroz formaron velo,
Que los ſenos cubrieſſe: y ſe confia,
Que en las paleſtras del inſigne Belo
Tanto volver ſu yerro deſconfia,
Que à la prueba tenàz de globo, y llama
Apoſtarà el Cañon aun con ſu fama.

Eſtos

CCCVI.

Eſtos Varones todos, à medida
Del hyperbole grande de ſu zelo,
Cuyos cuidados dexan tan vencida
Del lunar Eſpañol, y del rezelo
La immemorial guadaña repetida,
Que pone yà ſus gritos en el Cielo
Por las bocas del bronce, avergonzada
De que mira ſu boca ya tapada:

CCCVII.

Eſtos de ſus deſeos inflammados
Previnieron del Arte las cautelas
Con tanto ardor, tan nunca deſcanſados,
Que rindieron las fuertes vagatelas,
Con que fribolamente reobſtinados
Los Senonios firmaban ſus tutelas:
Y rompieron por grados las priſsiones,
En que lloraron tantas Fundiciones.

CCCVIII.

Porque al primer examen contraſtaron
El viejo morbo con ſu medicina:
En el ſegundo un poco adelantaron,
Lo que de aquel aun no alcanzò la mina:
En el tercero mas corroboraron,
Lo que al acierto ſu trabajo inclina:
Y en el ultimo, al fin, de los tres vimos
Un llegamos, miramos, y vencimos.



QUE INCONVENIENTES encontraron para el Proyecto, instrumentos futiles, y otras cosas no equipadas para el acierto de la Fundicion.

CCCIX.

AQuel gran Edificio Arquitectado
De posteles, de bobedas, y frisos;
Arcos, salones, porticos, solado,
Hornos, crysoles fraguas, y terrizos:
Que fue un vivo Tipheo canteado
De plintos, de cornisas, y repizos,
A la muerte se via yà sujeto,
Quasi espirando, languido esquelcto:

CCCX.

Porque su vida activa, fuerte, y larga
Yà caducaba à falta de alimento
(Este ministra la gloriosa carga
De tanto Mathematico instrumento)
Cuyo feroz estomago recarga
(Avestruz singular) el ferreo aliento,
Dandole las fogatas digestiones
Al calor de las grandes fundiciones.

CCCXI.

Yacian solo brozas, y cortezas,
Cascara, y migajillas por vianda,
Destrozos de las yà deshechas mesas,
Con que el cubierto viste, alienta, y anda:
Y como aquel gran cuerpo las remessas
Tenia yà tan puestas en demanda,
Los Galenos le hallaron tan postrado,
Que no podia yà passar bocado.

CCCXII.

Traxeronle substancias vigorosas
De instrumentos, de hornos, y adherentes;
Que

Que pusieron las mesas tan costosas;
Quanto pedian sus hambrientos dientes:
Proveyeronle, al fin, de quantas cosas
Restablecer podian mas dolientes:
Y yà convalecido, y levantado,
Se empezò el gran Proyecto, ò intentado.

PROYECTO.

INCLUYE LAS VENTAJAS conseguidas al Servicio de S. M. en las Fundiciones de la Artilleria de España, por las sabias disposiciones de el Excelentissimo señor Duque de Monte-Mar.

CCCXIII.

FUe una general regla establecida
De la ley, que guardar deben los bronces;
Y los cobres robustos, definida
Con nuevos, y certissimos engonces
Para lo venidero; no adquirida
En lo passado, como se viò entonces:
Pues à ojo rendian su despojo
Al que de buen Varon llamaban Ojo.

CCCXIV.

Assi se viò postrada la acrimonia
En primer grado del anciano toque:
Pues no solo en la Betica Colonia,
Mas ni en el mundo havrà quien la revoque:
Ya la que fue confusa Babylonia,
A nuestra luz es fuerza que se apoque:
Muera aquel del metal anacronismo,
Con el nuevo rayar del Hispanismo.

CCCXV.

La maquina frangida fue el motivo
De nacer el acierto, que hoi milita;
Cuyo cuerpo ſiguiò, fiel relativo,
El alcance al error, que ſe vomita:
Y ſiempre ſe verà de poſitivo
Quanto eſta prevencion nos habilita:
Hereo lo advirtiò, y Belerophonte
En las pruebas del Duque, y Paſsà Monte.

CCCXVI.

Baxò el cuidado de la Junta ſabio
Otro eſcalon, con ſu indiciar facundo,
Por la eſcala interior, y aquel reſabio,
Que tanto grangèo, viò en el profundo:
Los ſenos fugivos del agravio
Regreſſo hicieron de ſu paſſo immundo;
Y teniendo à ſu daño yà por cierto,
Su lugar le cedieron al acierto.

CCCXVII.

Para eſte fin un methodo enſeñaron
A todo Fundidor nuevo, y ſeguro,
Que fue el deſcubridor, que diſſeñaron,
Y hallò la India del metal mas puro:
Pues yà que el enemigo nos quitaron,
Era razon nos preſervara un muro,
No ſolo del fundir tan neceſſario,
Mas contra el vaciar del Regio Erario.

CCCXVIII.

O quantas fundiciones mui coſtoſas
Imprimieron ſu eſtrago en la ruìna!
O quantas yà logradas, y oſtentoſas
El primer paſſo de ſu ardor inclina!
Y ò quantas Piezas mui aparatoſas,
Eſtando la defenſa yà vecina,
No le ſirvieron mas, que de embarazo,
De atrazo yà al valor, yà al Rey de atrazo!

CCCXIX.

Antiguamente el ſemen derretido,
Que la Sierpe de bronce procreaba,
Y el vientre de los moldes concebido
Deſpues lo daba à luz, ò lo abortaba

Al

Al modo de las Vivas, recibido,
Tan ſolo por las bocas ſe miraba;
Mas gravitando à la humedad, y al viento,
Allà encerrados, ò quanto expaviento!

CCCXX.

No en ſus cavernas oye el Rey Eolo
Tanta ferocidad de diſſenſiones,
Paridad.
Que reſuenan por uno, y otro Polo
Entre ſus crudos Cierzos, y Aquilones:
No el Veſuvio agitante, no el Pactolo
Trabaron mas ignivomas queſtiones,
Como à brazo partido los metales
Daban con ſus contrarios capitales.

CCCXXI.

En un gigante eſpacio, y à ojos viſtas,
Silvando (què furor!) los Vivoreznos
En las entrañas duras alquimiſtas,
Eſcupian à trozos los infiernos:
Se eſparcian metalicas ariſtas
De la ſubſtancia de ſus cuerpos tiernos,
Quedando ſu novel naturaleza
Por partes impregnada de flaqueza.

Reſultas del antiguo modo de recibir el metal los moldes, que era por ſus bocas.

CCCXXII.

Mudò por tanto el rumbo de opiniones,
Buſcando la inverſion el mejor modo,
Que hiciera, al copularſe las porciones,
Sana la parte, y ſin leſion el todo:
Fue aſsi operando ſus generaciones,
Y apagò aquel orgullo ſu acomodo:
Y, por fin, ahogado el lance fiero,
Hallò el aire, y metal reſpiradero.

Nuevo modo de recibir los moldes el metal, que es por abaxo.

Reſpiraderos, q̃ ſe hicieron en el molde, anima, y terreno.

CCCXXIII.

Entre quatro columnas oprimidos,
De un Typhoco de mezclas pies, y manos,
Que por la eſpalda traga retorcidos
Troncos robuſtos, ſecos, è inhumanos,
Y por los ojos, à la frente aſidos,
Arroja immenſos Etnas Sicilianos,
Eſtà (que yo le vì) con una roca
Oprimiendo el Cocyto de ſu boca.

Figura del horno de la Fundicion, con la novedad de tener los reſpiraderos, por nueva diſpoſicion, à la frente; el que eſtà entre quatro poſteles, y recibe la leña por la eſpalda,

CCCXXIV.

Quando el Fundidor con un hasta gruessa, estando yà en sazon el metal, rompe la boca del horno, para que salga à los moldes.

Aqui un Cyclope atroz del gran Vulcano,
No temiendo à este monstruo, al verlo presso,
Elevando con una, y otra mano
Un roble desmedido, y bien gruesso,
Hizole abrir la boca veterano;
Y pareciò subir por su pescuezo
A los labios heridos, todo un monte,
Que el corage espumò de Flegetonte.

CCCXXV.

Los bebederos diagonales, hasta el centro, por dóde corria el metal, el qual expulsaba sus contrarios, siédo yà por este ordé las fundiciones con la mayor paz, y solo percibiendo la vista el humo de los respiraderos dichos.

De los moldes abiertas las gargantas,
Por unos diagonales bebederos
A tragar empezaron olas tantas
De aquel Rio asquamado de luceros;
Pero fueron las paces con sus plantas,
Entrando al soterraneo, y sus linderos,
Con tal felicidad, que el fuerte abrumo
Viò al enemigo hacer la ida del humo.

CCCXXVI.

Se averiguò del radical pecado,
O repetidos senos, el origen,
Que reinutilizò tanto agregado
De fundiciones, que ahora se corrigen,
Ser los barrenos; nunca lo inflammado
De la elasticidad, que otros dirigen;
Pues por la operacion de la barrena
La alma del Cañon era alma en pena.

CCCXXVII.

Manifestòse en la inspeccion gloriosa,
Que nos contò la ultima experiencia
En la prueba tan larga, y sonorosa,
Que yà es habitual, que engendra ciencia:
Esta sin exemplar fue tan famosa,
Jugando al quince su eficaz violencia
Con la dosis moderna, que su arresto
A dos les envidò, mas perdiò el resto.

Alude à los 15 dias de pruebas.

CCCXXVIII.

Por ultimo logròse, que llegàra
Toda disposicion desde la Corte,
Para que à su sonido se arreglara
De uno, y otro fundir el mejor corte:

Esta

Esta, que en lo passado se declara;
Tenida por oraculo, y por norte,
Hoi oraculo, y norte le precisa
El seguir à la Corte, que le avisa.

CCCXXIX.

Por fin, no cabe en rasgo tan sucinto
Tanto, como esta Junta ha grangeado;
Si en ello huviera de cantar distinto:
Basta decir, que el Orbe està admirado
De una invencion, que assegurò el recinto;
Y que por ciencia fixa se ha logrado,
Para borrar Proyectos viejos, duros,
Y enseñar à presentes, y futuros.



PRUEBAS DEL PROYECTO por quince dias, en los dos Cañones, llamados el Duque, y Passamonte, cuyos nombres incluyen Monte, y Mar, por encomio de la direccion de su Excelencia, en la nueva fundicion, de quien son hijos. Y de los contrarios, ò competidores de Barcelona, llamados el Hereo, y Belerophonte, el Galba, y Octaviano, que se rindieron à los primeros dias.

CCCXXX.

QUince veces abierto el Orizonte
Por sus quicios finissimos de plata,
Pyrois, y Lampus, con Phlegon, y Etonte
Emmantados salieron de escarlata:
Y otras tantas el Padre de Faetonte,
En los pielagos puros se retrata
(Parhelio celestial, y soberano)
Por dos veces pasmarse de Vulcano.

CCCXXXI.

Quince veces el Betis espumado,
assombrado sacò la undosa testa,
Rebujando la nieve del trenzado
En el verde cordon de la floresta:
Y otras tantas baxò precipitado,
Huyendo de la humosa audaz respuesta,
Que el concavo formaba à la harmonia,
Con que le preguntò la Artilleria.

CCCXXXII.

Quince veces en copa de ametisto
Bebiò Diana murices Solares,
El bermejo color de tanto pisto
Desteñido al albor de sus lunares:

Y

Y otras tantas el Arcas, y Calixto
Articos Ossos preced'aron Lares,
Mirando, que la Junta alborozada
Sigue el orden del Rey tan acertada.

CCCXXXIII.

La edad de Mayo, en dias veinte y siete;
Iba alcanzando su florida meta,
Soltando en uno, y otro ramillete,
Uno, y otro aromatico Planeta;
Y la de Junio con pueril sainete
Hasta sus doce quiso ser Propheta
Del grande incendio, que aguantaba un monte;
Vomitado del Duque, y Passamonte.

CCCXXXIV.

Hasta mil ciento, y mas sesenta y sinco
Tiros, llevan el carro del primero,
Triumphando del caduco atroz ahinco,
Que hizo aquel tropezon, siempre severo:
Y del segundo el resonante brinco
Mil, y cien veces, con quarenta (ò fiero !)
Y una, burlò el mal passo ponderado,
Qual si ninguno huviera disparado.

CCCXXXV.

Pudieron, con efecto, à mas combate
Prestar su poderoso noble assiento,
Sin vèr de la fraccion el crudo embate,
Ni mostrar el desden, ò el desaliento:
Què mucho, si esmaltados del quilate
Del Duque, y Monte (Mar de tanto aliento,
Que siempre crecerà) à los Cielos once
Apostaràn su vida, impressa en bronce.

CCCXXXVI.

No assi aguantaron los competidores,
Uno Belerophonte, y otro Hereo:
Pues los aniquilaron los ardores
Tanto, que clamitaban por Nereo:
Pocos tiros probaron sus furores;
Mas fue tan grande su total mareo,
Que aunque eran mui amantes al sonido,
Uno con otro se mostrò torcido.

CCCXXXVII.

Docientos y ſetenta diò el primero;
Para hallar en los ſenos yà ſu pyra;
Y en ciento y veinte y uno el compañero
Dicen, que andaba yà à tira mas tira:
Uno, y otro procuran el braguero,
Porque ambos ſe quebraron con la ira;
Quando yo los juzgara reſtañados,
Donde encuentran remedio los quebrados.

CCCXXXVIII.

Viendo dichos quebrados, mas enteros
Se oſtentaron dos hijos de Belona
(El Galba, y Octaviano) compañeros;
Que dexaron la cuna en Barcelona:
Ciento y noventa el uno hallò à ſus fieros;
Y ſeiſcientos y quatro otro corona:
Deſpidieronſe, al fin (hablèmos claros)
Porque no eſtaban yà para diſparos.

CCCXXXIX.

Fueron las quiebras, poco mas, ò menos;
A proporcion de la tajada vena,
Que dexò impreſsionada allà en ſus ſenos
El corte ſin nivel de la barrena:
Climactericos ſon ſus Phenomenos;
Su conſiſtir aprende de la arena;
No aſsi en la cautelada bateria
Sucediò de la nueva Artilleria.

CCCXL.

Jugò à la antiguedad tan nobles piezas;
Aſsi glorioſo el Arte con ſu eſtreno,
Y la deſvaneciò con ſus empreſſas,
Quando ella ſola ſe llevò el barreno:
Temblaron yà fragoſas las malezas
Al retumbar ſus bobedas del Trueno,
Con que triumphante à los ethereos brumos
Ha moſtrado, que tiene muchos humos.

CCCXLI.

Què mucho abochornaſſe à las Deidades
Monte-Mar, que coronan el Parnaſo,
Si jamàs eſcucharon las edades
Mayor acierto ? Tal, que fue el atrazo

Del

Dei mismo Apolo, y aun de las beldades;
Que los rayos lanzaron de su brazo;
Bien dixo el Sol convicto, y con respecto:
A Monte-Mar quien honra? Su Proyecto.

CCCXLII.

Aqui llegaba hydropico de frasses,
Para elogiar Proyecto tan glorioso,
Pidiendo a Orpheo sus conceptos Thraces;
Con aquel su atractivo sonoroso:
Quando en dos nubes verdes, y feraces,
Que uno, y otro jazmin salpica hermoso;
Se abrazaban con amistad estraña
La Francia augusta, la immortal España.

CCCXLIII.

Dabanse enhorabuenas, y loores,
Por ser de entrambas nuestro Gran Monarcha;
Una, que viò el rayar à sus verdores;
Otra, porque es su Rey (aqui el Petrarca,
Para pintar sonoros sus colores,
Aun fuera ruda avena, pygme, y parca)
Y à Philipo despues daban su agrado,
Pues hizo en Monte-Mar tan gran Soldado.



CO-

COROLARIO.

CCCXLIV.

FUe la primera España, que alhagaba
Con unas voces puras, y leales
Aquellas verdes ramas, que enredaba
Entre las glorias de la Francia, iguales:
Como en su estrado huespeda la hallaba,
Razonaba cumplidos hospitales:
Desarrollando el labio su memoria,
Asi deletreò la Galia Historia:

CCCXLV.

Los Francos, Alemanes, que de Apolo
España. Deshojaron los inclytos laureles,
Y que del un Polo, al otro Polo
Matizaron de nitidos claveles,
Con su Marte comun (como Sol solo)
Entallando gloriosos Praxiteles
En tu Estado el Dominio mas profundo;
Traxeron de Franconia à Faramundo.

CCCXLVI.

De este los Regios brotes, que Hymeneo
Arrullò entre las glorias Militares,
Quitandole à Belona el fiel tropheo
Del nodriciazgo amante de sus Lares,
Reverdeciò, llegando à Clodoveo,
Sacudiendo los Montes, y los Mares
De Banderas, y Maquinas tan rico,
Que estipulò la gloria à Quilderico.

CCCXLVII.

Este, à quien los rebeses del destino,
Por Christifero Vice-Religioso,
Le trasladaron à mejor camino
De regular astrifero reposo,
La exaltacion induxo de Pipino,
Que de Carlos Martel fue generoso
Concepto, si nepote en la cadena
De otro mayor Pipino de Lorena.

De-

CCCXLVIII.

Dexo el litis trivial de los Anales,
Siguiendo esta opinion: quando me inclina
Tanto el arder los fulgidos fanales
De la Cesarea Rama Carolina,
Que fue Baculo augusto à las Papales
Manos Sagradas de Beldad Divina
(La que en èl se mantuvo mas preclara)
Y brazo, que mantuvo la Tyara:

CCCXLIX.

Y voi à que llegò con sacro instinto,
Immarcessible pie, hasta los ardores
Del emphasis de glorias Luis Quinto,
Meta feliz de tan fragrantes flores:
Resonò de Brabante el labyrinto
Por su Duque, transado de furores,
Y por aclamacion (de Dios secreto)
Ciñò verde lisonja Hugo Capeto.

CCCL.

O, amante Francia, quien de tus candores
Podrà tirar un gage en tanto abysmo,
Si exprimiste à la Europa los sudores
De todo inficionado Paganismo
Con los brazos de Daphne! y tus loores
Desatan al encomio el silogismo;
Y fuera mas locura atar tus venas,
Que la que atar al Mar quiso en cadenas.

CCCLI.

Ademàs, que con ser tan singulares,
E inenarrables, mas inaccessibles
Se construyen (pidiendo ser à pares)
De hyperbolicas claves, impossibles:
Luego el Icario lago de pesares
Lograràn aun las mentes mas agibles,
Intentando tus glorias tan divinas,
Y te formaràn throno sus ruinas.

CCCLII.

Y mas si descendiendo à lo florido,
De aquellas praderias Ilienses,
Cuyo producto en vastago erigido
Desabrocha los Nardos Borbonenses:

Què dirè, desplegando enrojecido
El pimpollo del Finico, si vences,
O, Hypocrene Divina, los Abriles
En el de tantos Hectores, y Aquiles?

CCCLIII.

Del Catorce Luis, que al Delphinado
En mole, lene contemperatura
Copa brindò de nectar laureado
En la mas peregrina criatura,
Cuyo concreto vemos extractado
En el efecto del causar, que hoi dura:
Brotò nepote lauro, cuya hazaña
La Magestad corona de la España.

CCCLIV.

Philipo Quinto (ò quanto dicho huviera
Solo en decir tu nombre, Augusto Padre!)
Pues no cubre la capa de la Esphera
Mas alto Olympo, aunque el infiel nos ladre;
Rejuvenece tanto en la carrera
De la feliz Hesperia, nuestra madre,
Que postrando las puertas del Averno,
Tu misma vida frise con lo eterno:

CCCLV.

Dixo, y la Francia Augusta en sus Pendones,
Abriendo el labio de jazmin, y rosa,
Francia. Sacò del corazon estas razones,
Noble, erudita, fiel, magestuosa:
O, España siempre grande, tus facciones,
Quando te han pregonado tan hermosa,
Con la cuchilla aguda de tu llama
Solo cortan los mirtos de tu fama.

CCCLVI.

No hai en lo humano rasgos competentes,
Con que escribir la pluma tus Magnates,
Pues de este Atanarico consequentes
Te ciñeron tus Heroes de granates:
Siendo al Quinto Philipo tan ardientes
Las ansias de regirte dulce Acates,
Que dexandome à mi, y al Delphinado,
A tus brazos se vino enamorado.

CCCLVII.

Digalo la eleccion tan acertada,
Que tuvo siempre su Real desvelo,
Por darte en sus Ministros concertada
La musica sonora de su Cielo:
Publicalo la Esphera atolondrada
Con el nuevo Proyecto de aquel zelo
Ardiente del primero, que ha logrado
Conciliar de la Europa el dulce agrado.

CCCLVIII.

De que debèmos darle enhorabuenas,
Pues nos diò en Monte-Mar todo el cauterio;
Que rompiò à nuestras maquinas las penas
De aquel antiguo cenagal dicterio:
Sean, pues, de Philipo en las cadenas
Las columnas de todo el Emisferio,
Quien vistiendo de Tropas tus montañas,
Las vido endurecer con sus hazañas.

O. S. C. S. C. A. R. E.

